

Últimas aportaciones a la presencia de fenicios y cartagineses en Occidente

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

Real Academia de la Historia
Universidad Complutense de Madrid

I

En los últimos años han aparecido muchos artículos que proporcionan datos importantes sobre la presencia fenicia y cartaginesa en Occidente, es decir, en España y Portugal. En este primer trabajo, que recoge publicaciones de los últimos siete años sobre el tema, se examinan brevemente algunos de ellos, dejando otros para una segunda publicación. Ha sido de gran importancia en este aspecto el *III Simposio de Arqueología de Mérida*, organizado por S. Celestino y J. Jiménez, que lleva por título *El Período Orientalizante*, publicado en los *Anejos de AEspA XXXV*, Mérida, 2005, algunos de cuyas comunicaciones más relacionadas con el tema de este estudio se comentan.

Para M.E. Aubet¹, el período orientalizante en Occidente se inscribe en un contexto de interacción y contacto cultural entre una sociedad tradicional y la fenicia, que era una sociedad urbana y políticamente centralizada. Se han estudiado más bien los factores externos, que determinan el cambio cultural de los internos, de integración social y económica. Este fenómeno condujo a una situación claramente colonial, al igual que en Cerdeña y al revés que en Grecia, en Etruria y en el Lazio, donde no se establecieron colonias fenicias.

J.M. Blázquez² distingue entre objetos orientales y orientalizantes. El período orientalizante en Occidente sería la colonización fenicia. Muchos objetos y cerámicas dadas por tartésicas, serían fenicias o rodias. C.G. Wagner³ piensa que la

¹ "El "orientalizante", un fenómeno de contacto entre sociedades desiguales", *AEspA XXXV*, 117-128.
Agradecemos la bibliografía indicada a los profesores M.C. Marín Ceballos, M. Belén, F. Chaves, de la Universidad de Sevilla; J.L. López Castro, de la Universidad de Almería, y L. Ruiz, de la U.C.M.

² "Evolución en el concepto orientalizante en los 50 últimos años en la investigación hispana", *AEspA XXXV*, 129-148.

³ "Consideraciones sobre el nuevo modelo colonial fenicio en la Península Ibérica", *AEspA XXXV*, 149-165.
El "orientalizante", un fenómeno de contacto entre sociedades desiguales", *AEspA XXXV*, 117-128.
Agradecemos la bibliografía indicada a los profesores M.C. Marín Ceballos, M. Belén, F. Chaves, de la Universidad de Sevilla; J.L. López Castro, de la Universidad de Almería, y L. Ruiz, de la U.C.M.

colonización fenicia en Occidente fue estimulada y controlada por la Casa Real de Tiro, debida a la presión demográfica en el actual Líbano, durante la Edad del Hierro. Ninguna empresa privada estaba capacitada para hacerlo. Rasgos típicos de esta colonización serían la explotación agrícola y económica de los recursos locales; la organización jerárquica de los asentamientos, y la presencia de los fenicios en el interior de la Península Ibérica; la aparición y consolidación de aristocracias fenicias en Occidente, unidas a nuevos rasgos políticos y urbanos, y el desarrollo de comunidades culturales y étnicas de carácter mixto.

Para J. Pereira⁴, el concepto "orientalizante" integra el impacto colonial fenicio y su actividad comercial, y los procesos locales de recepción de novedades por parte de los indígenas, lo que se llama un proceso de aculturación, que afectó sobre todo a las élites.

J.P. Garrido Roiz⁵, propone que el relato por Estrabón de la fundación de Cádiz, podría ser un relato simbólico de un hecho histórico: las fases de la colonización fenicia en busca de metales, y las menciones de Tarsisch en la Biblia, el resultado de una traducción equívoca. Los tres años de duración de los viajes podrían traducirse por estaciones.

S. Bravo⁶, conjuga los datos sobre el Estrecho de Gibraltar transmitidos por los autores griegos y latinos, con los conocidos por la tradición del descubrimiento del Estrecho de Gibraltar en el área sirio-palestina.

M. Ruiz-Gálvez⁷ piensa que las rutas del Mediterráneo no se interrumpieron tras el colapso de finales de la Edad del Bronce, sino que se mantuvieron activas, aunque era un comercio privado y oportunista. Ello explica que los fenicios escogieran los mismos sitios, donde existía una red previa comercial. Sería una nueva forma de comercio empresarial en manos de antiguos funcionarios de áreas periféricas, antes al servicio de los grandes Estados, que paulatinamente se independizaron de sus amos y compitieron comercialmente con ellos. Surgiría una nueva clase en el comercio que se inventaría un linaje heroico.

A.M. Arruda⁸ propone que, entre el establecimiento de los fenicios en el área de Cádiz y en la costa atlántica portuguesa transcurrieron 25 años, es decir, una generación. Los fenicios visitaron los primeros los estuarios del Tajo y del Mondego, como lo prueban los materiales recogidos en Santarem y *Conimbriga*. Relaciona la autora estos datos con otros procedentes del interior, del territorio

4 "Entre la fascinación y el rechazo: La aculturación entre las propuestas de interpretación del período orientalizante", *AEspA XXXV*, 167-187.

5 "El contenido histórico del mito y las leyendas tartésicas", *AEspA XXXV*, 221-226

6 "El Estrecho de Gibraltar y los fenicios: una visión cosmológica de las fuentes escritas", *AEspA XXXV*, 237-248.

7 "Der fliegende Mittlere Mann. Piratas y héroes en los albores de la edad del Hierro", *AEspA XXXV*, 251-275.

8 "Orientalizante e pós-orientalizante no sudoeste peninsular: geografías y cronologías", *AEspA XXXV*, 308-346.

central (Beira interior), con la introducción de la antigua metalurgia del hierro. En el Algarve litoral y en el estuario del Sado, la presencia fenicia se detecta ya en el s. VII a.C. Son importantes los hallazgos recientes en Castro Marim y en Tavira. El litoral occidental portugués se relaciona con la Extremadura española, como lo demuestran las cerámicas tipo Medellín encontradas en Santarem y en Abul, y la tipología de las tazas de engobe rojo de estas dos áreas. Los fenicios podían estar interesados en los minerales, en la agricultura y en la obtención de la sal, de la púrpura, etc...

A. Mederos⁹ presenta una nueva lectura de la secuencia estratigráfica de Tiro y sus efectos en la actual cronología de la cerámica griega protogeométrica y geométrica y en el final del Geométrico Chipriota III. Estudia la nueva correlación estratigráfica de Tiro con los datos de la Edad del Hierro del sur del Líbano, Norte de Israel y la Península Ibérica, y sus consecuencias en la cronología absoluta de los inicios de la colonización fenicia en el Mediterráneo oriental y occidental, llegando a las siguientes cronologías:

Tyre	Bikai 1978, 1987	Medero Tyre	Spain-Portugal	Israel	¹⁴ C
1	700/690- 600/590	700-675	Toscanos III		
2 3	740-700/690 740-700/690	735-700 775-735	Toscanos I-II Rocha Branca 2 Rocha Branca 2 Almaraz PL 11 Almaraz PL 11		902 (795) 751 898 (802) 672 817 (791) 543 903 (812) 788 898 (804) 765
4	760-740	800-775	Mezquitilla B1 Santarém C4 n. 16/21 Santarém C5 n. 15 Acinipo IVB Acinipo IVB Infantes III Cerro de la Mora Cerro de la Mora		825 (791) 540 967 (806) 599 898 (804) 765 998 (806) 541 1125 (892-838) 786 1003 (821) 549 1015 (821) 541
5	760-740	825-800	Mezquitilla A/B1 Huelva Lower Castillo de Doña Blanca (Cádiz)		1003 (899) 805
7-6	800-760	875-825	Huelva		

⁹ "La cronología fenicia. Entre el Mediterráneo oriental y el occidental", *AEspA XXXV*, 305-346.

8	850-800	900-875	Tel Revov IV C1a Tel Revov IV E1a Tel Dor D2-8b	1016 (904) 814 998 (902) 827 998 (892-838) 802 996 (904) 833 971 (887-834) 801
9	850-800	920-900	Tel Revov V B5 Tel Revov V C1b	1049 (973-941) 897 1016 (904) 814 998 (902) 827 1001 (919) 834 972 (916) 843 968 (903) 837 1004 (971-936) 901 998 (916) 834 971 (905) 838 969 (902) 834
11-10	925-850	950-920	Tel Revov VI C2	1041 (969-931) 838 1108 (968-925) 829 968 (902) 834 997 (900) 826

Correlación provisional de la secuencia de Tiro en el Norte de Israel y la Península Ibérica, según Bikai

C. López Ruiz¹⁰ cree que la Tarshish bíblica, que todavía se duda que fuera Tartessos, debe referirse a un lugar concreto, el Mar Rojo, la India, Tartessos, Tarso de Cilicia, Cartago, o un lugar indefinido del Mediterráneo occidental. La autora se inclina a una identificación de Tartessos con Tarshish.

Para J. de Hoz¹¹, la escritura del SO hispánico en lápidas (5 de Portugal) y grafitos, no se puede considerar, *stricto sensu*, como tartésica. Deriva del alfabeto fenicio, adaptada a la lengua indígena con incorporación de signos vocálicos, como sucedió con el alfabeto griego. La escritura sería un elemento de prestigio, después de una fase de uso con finalidades prácticas. El ambiente en que nace en Occidente es similar al de su aparición en Grecia o en Etruria. La escasez de inscripciones en la zona nuclear tartésica se podría explicar por la escasa presencia de epigrafía funeraria fenicia. Se reúnen en la zona periférica del sur de Portugal, fenómeno con paralelo en la Italia Central en relación a Etruria, y podría explicarse por la tradición local de hacerse notar en los monumentos funerarios de la aristocracia de estas zonas.

P. López García, J.A. López Sáez y A. Hernández¹² señalan que el área de la bahía de Cádiz sufre el impacto de la colonización fenicia en fecha anterior a la

¹⁰ "Revisión crítica de la aparición de Tartessos en las fuentes clásicas y semíticas", *AEspA XXXV*, 347-362.

¹¹ "La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante", *AEspA XXXV*, 363-381.

¹² "El paleoambiente del suroeste peninsular en la Protohistoria", *AEspA XXXV*, 283-403.

región extremeña, directamente de los fenicios. La región extremeña no sufre la aculturación hasta fechas más tardías, y en poblaciones indígenas ya previamente culturizadas.

F. López Pardo¹³ estudia las relaciones de intercambio entre la aristocracia fenicia y las aristocracias autóctonas. La colonización fenicia reprodujo una sociedad de tipo oriental, encabezada por personajes de tipo aristocrático. Las relaciones se producen en un marco de intercambio de dones entre iguales, aunque el intercambio es desigual. La sociedad local piensa en un valor de uso, y la fenicia en el concepto de valor de cambio de los bienes. En la sociedad local se manifiesta un importante grado de segmentarismo y una escasa división social del trabajo, aunque se observa un acusado proceso de transformación: la competencia por el rango, bien patente en las estelas, y la aparición del intercambio de dones agonísticos y de grandes construcciones y pequeños cementerios familiares. Estos intercambios llevaban consigo la reproducción de relaciones sociales propias de la sociedad fenicia.

Los templos serían uno de los pilares de las relaciones de intercambio. Las relaciones con los fenicios introducen en la sociedad local el valor de intercambio y la aparición de nuevas formas de comercio.

M. Torres¹⁴ analiza las necrópolis orientalizantes del SO de la Península Ibérica. En el Período Orientalizante II (725-625 a.C.), hace su aparición una élite y una sociedad compleja, un estado regido por un monarca que adopta la apariencia ideológica de las monarquías del Próximo Oriente. Junto a tumbas principescas aparecen las sepulturas de las nuevas clases urbanas, surgidas de los contactos comerciales con los colonos fenicios, que depositan en las tumbas objetos traídos por los fenicios u orientalizantes. Este panorama funerario dura hasta finales del s. VI a.C.

M.C. Marín Ceballos¹⁵ estudia el fenómeno orientalizante en su vertiente religiosa. En los espacios sagrados indígenas se dio, probablemente, un fenómeno de *interpretatio* o sincretismo por los fenicios. La documentación se centra en los santuarios, en las tumbas y en las iconografías. Las elites enterradas en las tumbas, utilizan generalmente unas imágenes de deidades femeninas, interpretadas como Astarté desde el punto de vista fenicio. Complejos culturales se han documentado en Coria del Río, El Carambolo, Carmona, Montemolín y Huelva, Cástulo, Cancho Roano y Abul. Todos emplazados en rutas costeras o de penetración. Las tumbas serían las de Las Cumbres, La Joya, Cruz del Negro, Medellín y las tumbas principescas.

Entre las imágenes cabe recordar: El Bronce Carriazo, los Bronces del Berrueco y la diosa del jarro de Valdegamas.

13 "Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio", *AEspA XXXV*, 405-421.

14 "Las necrópolis orientalizantes del sudoeste de la Península Ibérica", *AEspA XXXV*, 423-440.

15 "El fenómeno orientalizante en su vertiente religiosa", *AEspA XXXV*, 441-465.

E. Galán¹⁶ propone que la transición del Bronce Final-Hierro en la costa atlántica, está relacionada con la presencia colonial fenicia. Antes del colapso definitivo, la producción de intercambio se haría con los mercaderes fenicios, recientemente llegados, que alteran la naturaleza de los intercambios e imponen una nueva concepción del valor real.

N. Rafel¹⁷ examina la imitación de un trípode de varillas de tipo chipriota en la necrópolis de La Clota (Calaceite, Teruel), y los soportes de ofrendas de tipo chipriota de Las Ferreras de Calaceite, Los Peyros de Couffoulens y Saint Julien de Pezeiras (Sur de Francia). Se propone una perduración en algunos aspectos de una tradición bronzística en los bronces ornamentales protoibéricos e ibéricos de la costa del sur de Francia, costa catalana y norte del País Valenciano (Rochelongue, Milmanda, Calaceite, Torre Cremada, El Cálamo: colgantes zoomorfos y sogueados; Ampurias, Cova de la Font Major, Milmanda, Can Canyé, Coll del Moro, G. y S.A., La Oriola, Mas de Mussols, Mianes, El Bovalar, Torre de Monfort, Solivella, Orleyl, Cales Coves: todos colgantes protoibéricos; Ampurias, Les Ombries, La Ferreres, Puig de la Nao, Puig des Molins: todos colgantes ibéricos).

J.A. Zamora¹⁸ trabaja sobre el nuevo *corpus* de inscripciones fenicias halladas en la Península Ibérica. Son algo menos de 200. Los dos pecios, Binisaguller y El Sec, proporcionaron una veintena en cada caso. También se han hallado epígrafes en yacimientos, como Doña Blanca o Morro de Mezquitilla, que rebasan la decena de testimonios. Otros han proporcionado epígrafes aislados. Célebre es la placa escrita sobre bronce de la Cueva de Es Cuilleram, con dos inscripciones diferenciadas. La mayoría de las inscripciones son grafitos sobre cerámicas, en algunos casos de muy pocos signos, o de uno solo.

H. Saunen¹⁹ deduce de su comunicación que las inscripciones escritas en ibérico, tienen un origen semítico, semítico noroeste, noroeste asirio, etc... La escritura ibérica comenzó hacia el 300 a.C. y finalizó en el 300 d.C. con momentos importantes en los siglos II y I a.C. Los contactos con los pueblos de lengua semítica del Próximo Oriente continuaron durante los períodos orientalizantes y post-orientalizantes. La escritura apareció al hacerse sedentarios los comerciantes.

D. Asensio i Vilar²⁰ presenta una comunicación sobre la incidencia en las comunidades indígenas de la costa catalana en los siglos VII-VI a.C., y se planteó si se trata de un fenómeno orientalizante. Presenta una puesta al día de los materia-

16 "Evolución, adaptación y resistencia. En torno a las formas de intercambio de las comunidades atlánticas en contacto con el mundo orientalizante", *AEspA XXXV*, 467-475.

17 "Los soportes de Calaceite y las manufacturas ornamentales en bronce del ibérico antiguo", *AEspA XXXV*, 491-501.

18 "El nuevo *corpus* epigráfico fenicio y las inscripciones fenicias halladas en la Península Ibérica: estado actual y primeras consideraciones", *AEspA XXXV*, 511-518.

19 "The Iberian Inscriptions Deciphered. Internal Proves", *AEspA XXXV*, 519-534.

20 "La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII-VI a.C.): ¿Un fenómeno orientalizante?", *AEspA XXXV*, 551-564.

les de la región. Hace más de 20 años apareció en el Ebro una cantidad notable de ánforas fenicio-occidentales procedentes del Círculo del Estrecho, que probarían una fuerte expansión comercial desde este área. El autor estudia los motivos de esta presencia en el noreste, y valora en qué medida los fenicios occidentales influyeron en las comunidades indígenas. La región de aparición de estas ánforas es la zona del Ebro y norte de Valencia. En el curso inferior del Ebro, en la Primera Edad del Hierro, se observa una profunda y rápida transformación de las sociedades indígenas, como respuesta al estímulo del comercio fenicio occidental. Estos yacimientos son, según D. Asensio I Vilaró:

- Principales yacimientos con cerámicas fenicias de la Zona Ebro: 1: Puig Roig; 2: El Calvari del Molar; 3: Barranc de Gàfols; 4: Turó de Xalamera; 5: Aldovesta; 6: La Ferradura; 7: Sant Jaume Mas d'en Serra; 8: Moleta del Remei; 9: Puig de la Misericordia; 10: Puig de la Nao y 11: Vinarragell; B: Planta de la fase antigua (Bronce Final) del Barranc de Gàfols; C: Planta de la fase reciente (en torno 600 a.C.) del Barranc de Gàfols; D: Planta del Poblado del Puig Roig; E: Planta del Poblado de la Ferradura; F: Planta del poblado y estructuras defensivas de Sant Jaume-Mas d'en Serra y G: Planta del núcleo de Aldovesta.

- Principales yacimientos con cerámicas fenicias de la Zona Penedès: 1: Turó de la Font de la Canya; 2: Mas Castellar; 3: Olèrdola; 4: Pujolet de Moja; 5: Hort d'en Grimau; 6: fondeador de la playa de El Francàs; 7: L'Era del Castell de El Catllar; B: Sección de silos de primera edad del Hierro de la Zona Penedès; C: Planta del asentamiento de Turó de la Font de la Canya; D: Planta del yacimiento de Pujolet de Moja de Vilafranca; E: Planta del poblado de L'Era del Castell de El Catllar; F: Planta del poblado y muralla de Olèrdola.

- Principales yacimientos con cerámicas fenicias de la Zona Norte: 1: Agde; 2: Mailhac; 3: Canet; 4: Necrópolis de Can Bech de Agullana; 5: Necrópolis de Vilanera; 6: Ullastret; 7: necrópolis de Anglés; 8: hallazgos submarinos de Arenys de Mar; 9: Can Roqueta y necrópolis de Can Piteu y 10: Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet; B: Planta del yacimiento de Mailhac; C: Plantas de diversas cabañas de primera edad del Hierro de la zona catalana; D: Planta de la batería de casas de la fase pre-colonial de Sant Martí de Empuries.

El interés fenicio por esta zona vendría motivado por la riqueza minera metalúrgica de las sierras del interior. Los ríos serían las vías de enlace entre los lugares de extracción y los centros costeros de intercambio comercial. Surgen poblados indígenas en función de este fenómeno, que se observa desde mediados del s. VII a.C.

En la zona situada al norte del macizo del Garraf, las comarcas de Barcelona, Valles y Maresma, en las fases más recientes de estos yacimientos, suelen aparecer las primeras importaciones fenicias en número reducido, alrededor del s. VII a.C., a pesar de hallarse en contextos muy ricos. Predominan las ánforas sobre las cerámicas comunes.

Este fenómeno es opuesto al documentado en las regiones del Ebro y Penedés. En el asentamiento indígena de Sant Martí d'Empuries, aparecen materiales fenicios y/o de filiación fenicia o sud-peninsular en una proporción relativamente alta, del 0,3%. Predominan las ánforas, como en los yacimientos de las zonas del Ebro y del Penedés. Piensa el autor en un enclave fenicio costero, que pretendía incidir

en las redes complejas de intercambio indígena preexistentes. Los comerciantes fenicios se servirían de estas redes comerciales preexistentes. En el período de la primera Edad del Hierro avanzado, entre los años 650-550 a.C., se da un período orientalizante en la costa noroeste peninsular.

E. Ferrer y M.L. de la Bandera²¹ estudian la colonización agraria en el período orientalizante. Señalan los lugares donde se detecta, y se fijan principalmente en el valle medio del río Corbones, pero no responde a una política colonizadora fenicia, sino a un fenómeno originado en el seno de las comunidades indígenas. Carmo debió acoger comunidades orientales con las que la aristocracia local debió establecer pactos, e incluso alianzas matrimoniales.

Para A. Delgado²² los elementos arquitectónicos procedentes del Oriente serían asumidos por parte de la sociedad local, como elemento diferenciador, integrándose en estrategias sociales de legitimación o de movilización social. El comercio fenicio implicó una transformación en los modos de intercambio, generó nuevas oportunidades para la movilidad social, al margen de las solidaridades parentales y comunales. También pudo consolidar posiciones de poder de antiguos grupos dominante.

Los cambios formales se aprecian en los edificios domésticos a partir del s. VIII a.C. Se plantea si el producto de los residentes de estos nuevos edificios, fenicios o tartésicos, es el resultado de una elección deliberada de algunos grupos domésticos tartésicos, que quieren imitar determinados aspectos de la vida de sus socios de intercambio.

En la necrópolis de la Edad del Hierro de Corte Margarida (Aljusthel, Portugal) se han encontrado estímulos orientalizantes de tipo fenicio, en torno al s. VI a.C.²³, en las sepulturas 1-2, al igual que en los enterramientos 3 y 7 de la necrópolis de la I Edad de Hierro de Monte de Têra, Pavia (Portugal)²⁴.

M.A. Valero²⁵ presenta al III Simposio Internacional, el mosaico de Cerro Gil. Se trata de un mosaico confeccionado con guijarros, técnica oriental documentada en Cástulo, decorada con una imagen central y dos laterales, una de las cuales se ha perdido. La figura izquierda representa un lobo. La figura central es la imagen de una figura femenina sentada sobre silla de tijera. Alza los brazos, y en las manos lleva flores de loto. Dos palomas se posan y miran a la diosa. Diademas y torques decoran la cabeza de la diosa, que peina el pelo con el peinado de la diosa

21 "El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el período orientalizante", *AEspA XXXV*, 565-574.

22 "La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía occidental durante el orientalizante: una lectura social", *AEspA XXXV*, 585-594.

23 M. de Deus, J. Correia, "Corte Margarida. Mais necrópolis orientalizante no baixo Alentejo", *AEspA XXXV*, 615-618.

24 L. Rocha, C. Duarte, V. Pinheiro, "A necrópole da 1ª Edade do Ferro do Monte de Têra, Pavia (Portugal): dados das últimas intervenções", *AEspA XXXV*, 605-614.

25 "El mosaico de Cerro Gil. Iniesta, Cuenca", *AEspA XXXV*, 619-634.

egipcias Hathor. Un disco solar cubre el cuerpo. La tercera figura, fragmentada, representa los cuartos traseros de un animal con alas en la parte superior. La imagen, que creemos, representa a Astarté con carácter fúnebre del tipo de la de la Torre del Pozo Moro. Se fecha la tumba en el s. IV a.C.

El grupo de investigación Prehistórica²⁶ habló en el III Simposio, de tres hogares de piel de toro o lingote superpuesto, hallado en la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lérida), fechados en la primera mitad del s. V a.C. Señalan los autores que llama la atención el hallazgo en un lugar tan distante de otro, donde aparecen en contextos fenicios o ibéricos. A partir del s. XV a.C. aparecen lingotes de forma de piel de toro²⁷, de cobre chipriota, asociados a dios con cuernos sobre lingote de Enkomi, fechado en el s. XII a.C., y Astarté desnuda sobre lingote, de la misma fecha del Ashmolean Museum de Oxford, vinculados con explotaciones mineras.

La solera de arcilla rojiza es propia de edificios fenicios o muy influido por ellos, como Cancho Roano, donde la piel de toro, o mejor, lingotes, están debajo de los altares, y la habitación también está enlucida de rojo. La presencia de dos bancos y de un fragmento cerámico de un timiaterion, parece indicar un recinto cultural, confirmado por el hogar en forma de piel de toro, el altar, el betilo, la repisa de ofrendas, la hornacina, el recipiente empotrado en el suelo, y el hollín que recubre toda la habitación. En la fortaleza se documentan dos prácticas rituales: el enterramiento bajo los pavimentos y la deposición de caballos bajo la superficie de una de las casas. Los autores señalan que los lingotes se documentan en los siglos VII y VI a.C. en la Península Ibérica. Se repiten en contextos culturales y funerarios, en orfebrería (tesoros de Evora y de El Carambolo), del período orientalizante peninsular; en cerámicas, como las larnacas de Neves I Castro Verde; en el pavimento de cantos rodados que rodea el monumento turriforme funerario de Pozo Moro; en estructuras tumulares en la necrópolis de Los Villares; en las fosas de la necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia); en el emblema incrustado en el pavimento de El Oral (Sant Fulgencio, Alicante); en los hogares o altares de Cancho Roano y en el santuario de Caura (Coria del Río). Hoy creemos que lingotes votivos de pequeño tamaño recogidos en el santuario de Cástulo, son lingotes. El santuario de Caura está consagrado a Baal Saphor y se data en el s. VII a.C. Cancho Roano es de mediados del s. VI a.C. los hogares de Vilars son de la primera mitad del s. V a.C. Se han liberado estos objetos de la conexión chipriota, y representarían la carga simbólica de la piel de toro. El lingote chipriota de piel de toro adquirió un significado simbólico asociado a la deidad, al poder, a la riqueza y al idea de la muerte.

E. López²⁸ estudia las relaciones en el período orientalizante de los perfumes con el culto marinero de Astarté-Isis-Afrodita-Venus. En el Mediterráneo, en el

26 "Dos hogares orientalizantes de la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lérida)", *AEspA* XXXV, 651-667.

27 Mayer.

28 "El perfume en los rituales orientalizantes de la Península Ibérica", *AEspA* XXXVI, 669-681.

período orientalizante, en todos los santuarios del culto a esta diosa, se documenta el uso ritual del perfume. El perfume está vinculado al culto y a prácticas funerarias en las que esta diosa representa un papel importante.

Los principales centros exportadores de perfumes fueron Chipre y Rodas, y los perfumes más caros procedían de Naucratis desde el s. VIII a.C. En los templos de Astarté se documentan rituales en los que aceites perfumados y el incienso desempeñan un papel importante, como en Gravisca, puerto de Tarquinia, donde había templos dedicados a Hera, a Astarté y a Deméter, donde se ofrecían perfumes. Piensa la autora que, con la fundación del templo dedicado a Astarté de Cádiz, introdujeron los fenicios en Occidente los perfumes. En la Biblia se cita el altar para quemar perfumes (Ex. 30, 1-5; 37, 25-28). Las transacciones comerciales se harían en los templos de Melqart-Baal-Astarté. Los sacerdotes garantizaban las transacciones mercantiles, los viajes de los comerciantes y el trabajo de los artesanos. Los autores mencionan un templo dedicado a Astarté en Cádiz (Plin. IV.120; Avien. OM. 305-315). La diosa tenía diferentes nombres. Plinio, que estaba bien informado por haber sido procurador de la provincia tarraconense, escribe que es llamado Erythea por Eforo y Filistides, por Timeo y Sileno Afrodisias y por los naturales de la isla Iuno. En el lugar donde Avieno sitúa el santuario de la Venus marina gaditana, posiblemente el actual Castillo de Santa Catalina, se ha localizado el trípede de un timaterion, que es un quema-perfumes con paralelos en Chipre y en el Mediterráneo oriental. Veinte quema-perfumes púnicos de doble cazoleta se han hallado en las cercanías de Punta de la Nao (La Laja de la Herrera), y numerosas anforillas y dos figuras de oferentes femeninas, interpretadas como sacerdotisas de Astarté, por su proximidad a otras de Cartago, tenidas por damas quema-perfumes. Los cinco bustos de damas aparecidos en un solar de la calle Juan Ramón Ramírez, se han relacionado con el culto a Astarté. Dos figuras fechadas en los siglos V y IV a.C. sostienen objetos votivos. Posiblemente pertenecían al santuario de la Venus marina gaditana. Una lleva en la mano un pyxis, que solían contener perfumes. En el sarcófago de dama de Cádiz, fechado en torno al 475 a.C., la difunta agarra en su mano izquierda un alabastrón, que contenía perfumes. Podría tratarse de una sacerdotisa de Astarté. Próximo a la tumba hallada en la casa del Obispo de Cádiz, se ha encontrado un quema-perfumes de doble cazoleta. Los hallazgos del s. IV a.C. de este sector, se han interpretado como la sepultura de un gran sacerdote.

Los rituales fúnebres van asociados frecuentemente a frascos de perfume y a pebeteros con cabeza femenina. En las necrópolis de Cádiz han aparecido muchas ampollas de aceite perfumado junto a copas arcaicas griegas del s. VI a.C., y unguentarios púnicos y helenísticos, vinculados a tumbas de inhumación a partir del s. IV a.C.

En otros lugares del mediodía peninsular hay testimonios de la existencia de lugares de culto dedicados a Astarté. En el santuario de Gorham's Cave, en Gibraltar, se han recogido numerosos fragmentos de frascos de perfumes orientales, fechados al comienzo de la ocupación de la gruta. Al s. V a.C. pertenecen algunos escarabeos fenicios con la imagen de Isis protegiendo a Horus, y numerosos fragmentos de pequeños anforiscos de perfumes. A partir del s. II a.C. se docu-

mentan ungüentarios de barro fusiformes. Este santuario estaba dedicado a Astarté/Tanit, la Venus marina de los navegantes. En el santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda) se han recogido terracotas de Isis como madre, ungüentarios fusiformes y quema-perfumes con cabeza femenina. Este santuario es el Phosforos dedicado a Luciferi Famum, es decir, la estrella de Venus. Los candelabros de Lebrija se han interpretado como las partes de un timiaterion votivo, vinculado a un santuario dedicado a Astarté en la desembocadura del Guadalquivir. Plinio (III.11) llama a Lebrija Nabrisa Veneria, sin duda por la existencia en su territorio de un santuario de Astarté. En el Cerro de San Juan de Coria del Río, se ha localizado un espacio sagrado de influjo chipriota, con ofrendas de alabastrones y posibles aríbalos corintios que contenían perfumes. En el santuario de El Carambolo, posiblemente dedicado a Astarté, como lo indica su imagen, han aparecido fragmentos de vasos de alabastro. Estos alabastrones procedentes de Egipto, aparecen en necrópolis. Alabastrones de procedencia Egipcia son: el hallado en Torres Ortiz, los cuatro ejemplares de la tumba 9 y los dos de la tumba 17 de la necrópolis de La Joya; los recogidos en la tumba H de la necrópolis del Acebuchal; en la tumba 13 de la necrópolis de Osuna; en el Túmulo T de Setefilla: los casi 20 alabastrones y ampollitas encontrados en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, en el Puerto de Santa María, de posible procedencia chipriota. En un túmulo secundario fechado en el s. VIII a.C. de esta necrópolis, se recogieron dos quema-perfumes de doble cazoleta asociados a numerosas ampollas de aceite perfumado, en relación con los rituales fúnebres, y copas fabricadas a mano y rotas intencionadamente, en el posible ritual de los silicernia, que sería el ritual más antiguo de este tipo documentado en Occidente.

En las necrópolis fenicias se recogen con frecuencia las ampollas, oil-bottles, muchas de procedencia oriental, a juzgar por la forma. Los oinochoes de boca de seta y engobe rojo, también debían contener perfumes que, igualmente, se depositaron en la mayoría de las tumbas fenicias en compañía de los de boca trilobulada, que debían contener vino. Están ambos destinados a prácticas rituales fúnebres. Ibiza debió ser, desde finales del s. VII a.C. a la primera mitad del s. VI a.C., un centro redistribuidor de perfumes. En la necrópolis de Puig des Molins se depositaron numerosas ampollas parecidas a las halladas en Cerdeña. En esta necrópolis se descubrió una favissa con cerca de 700 figuras votivas de terracota, que representan bustos femeninos en su mayoría. Tanit contaba, probablemente con un santuario a ella dedicado, La Cova d'Es Cuyram, donde se descubrieron numerosos pebeteros de terracota, ampollas de cerámica y aríbalos de fayenza, procedentes de Egipto. La autora se plantea el problema de si las importaciones griegas del sur peninsular, eran favorecidas por los fenicios o por los focenses. Los primeros objetos griegos, que contenían perfumes, aparecidos en la Península Ibérica, son aríbalos corintios fechados en su mayoría en la primera mitad del s. VI a.C. Estos aríbalos, que eran una creación corintia, han aparecido en las necrópolis de Motya, Cartago, Pitecusa e Ibiza. En Huelva se halló un aríbalo, documentado con frecuencia en Huelva capital, datado entre los siglos 580-560 a.C. A partir de mediados del s. VI a.C. se han recogido aríbalos corintios en Huelva. La aparición en el Cabezo de San Pedro de una plaquita que, al parecer, representa a Astarté, y de un

quemaperfume en forma de paloma, además del hallazgo de una terracota en la calle del Puerto, de dama desnuda, indica la existencia de un posible santuario portuario dedicado a un culto mariner, consagrado a la diosa Astarté/Afrodita. Un aríbalo vinculado con las importaciones focenses de Huelva, se halló en la necrópolis de Medellín. También se ha recogido en esta necrópolis una ampolla fenicia y una paleta de marfil para ungüentos, decorada con grifo y con escenas mitológicas de estilo sirio-fenicio. A partir de la fundación de Ampurias, a principios del s. VI a.C., aparecen con frecuencia vasos cerámicos de procedencia griega, destinados a contener perfumes, en la necrópolis de Ampurias, del Levante y del sur de la Península Ibérica. Son vasos de tamaño pequeño, de boca estrecha y de superficie opaca. Generalmente eran de pasta vítrea multicolor. Suelen ser anforiscos de fondo azul, con vetas de color amarillo y verde y decoración en zig-zag. Hacen su aparición en el Mediterráneo a partir de finales del s. VI a.C. Son frecuentes en el siglo siguiente. De este momento se han recogido unos 140 ejemplares en Ampurias, lo que indica que debía ser un centro de fabricación local, y no traídos de Rodas, en Ibiza, en el sureste peninsular y en Andalucía. En Cancho Roano y Extremadura se ha descubierto, excepcionalmente, algún ejemplar.

Estos productos se documentan en la costa en un período más avanzado del s. IV a.C. A partir del s. VI a.C., llegaron a Occidente algunos aríbalos de fayenza procedentes de Egipto, encontrados en Ibiza, Ampurias, Cancho Roano, El Molar de Alicante, Los Villares en Albacete, y La Bobadilla en Jaén, producto del comercio focense o sannio, a raíz de la fundación de Naucratis en el delta del Nilo, en torno al 560 a.C. Se popularizó, en la II Edad del Hierro, el uso del perfume. Aparecen ahora vasos de procedencia ática dedicados a contener perfumes, los leцитos y leцитos aribalísticos, los anforiscos de vidrio policromo, frecuentes en las necrópolis ibéricas. A partir del s. V a.C., llegaron al área gaditana léцитos con perfumes griegos, y se establecieron unas relaciones comerciales entre Ampurias y Cádiz. En el Cerro del Prado, en la bahía de Algeciras, también han aparecido léцитos áticos en la necrópolis púnica.

A partir del s III a.C. los léцитos fueron de cerámica. Se generalizaron los ungüentarios helenísticos fusiformes de terracota. Debieron existir centros de producción local en ciudades púnicas, como Cartagena, Villaricos, Almuñécar y Cádiz, como en ibéricas y griegas. En el MAN de Madrid, se conserva una kore de bronce que sostiene un aríbalo de forma de granada, alimento de los muertos²⁹, en la mano izquierda. Esta figurilla se halló en las proximidades de Ampurias, y se fecha entre los años 540 y 510 a.C. Se ha propuesto que en la Paleópolis de Ampurias debió existir un antiguo santuario jonio dedicado a la Artemis efesia, donde se efectuasen las transacciones mercantiles. En la zona meridional de la ciudad, y en posibles contextos del puerto, se han hallado algunas imágenes que parecen indicar la existencia de un templo dedicado a una diosa. En la neópolis se han

²⁹ J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977.

encontrad numerosas terracotas de damas, relacionadas con la celebración de las Tesmophoria, en honor de la diosa Deméter/Kore.

Entre los iberos fue frecuente la reutilización de imágenes de culto orientalizantes. Se ha propuesto la existencia de un sacerdocio profesionalizado, que rindieron culto a deidades de origen oriental tipo Astarté/Tanit³⁰. Santuarios dedicados a esta diosa, serían los de Cástulo, Torreparedones, Alhonz, Cerro de los Santos, Tutugi y Baza. Las Damas de Elche y Baza llevan collares de anforiscos. La Dama de Baza es de carácter funerario. La autora propone que las urnas funerarias en forma de mujer, serían de sacerdotisas. El mismo destino y significado debió tener la Dama de Galera, del s. VII a. C., que es la imagen de Astarté. La figurilla se podría utilizar en algún ritual fúnebre que empleara perfumes.

Imágenes de Isis/Astarté se encuentran en timiaterios de bronce con figura femenina, asociados a ámbitos religiosos. En la Península Ibérica se han recogido con frecuencia en necrópolis. El fuste suele ir adornado con flores de loto, y otras veces, con una figura femenina de pie y en posición oferente. Estos timiaterios se reutilizaron en épocas posteriores, s. IV a.C., como el hallado en El Raso (Ávila), con imagen bifronte de Astarté.

El timiaterio de La Quéjola (Albacete), representa a una dama desnuda de rasgos egipcizantes. Sobre su cabeza se apoya una cazoleta para perfumes. La mano agarra una paloma, atributo de Astarté/Tanit. Se supone que este timiaterio procede de Cádiz, y que se vincula con los cultos de las puellae gaditanae, asociadas a Astarté. Se fecha esta pieza a finales del s. VI a.C., y fue un objeto de uso corriente entre los iberos durante varias generaciones. Después del s. VI a.C., se detuvo la fabricación de timiaterios de bronce, pero no su uso. El ritual de quemar perfumes revivió a partir del s. III a.C. en los pebeteros de forma de cabeza de Deméter.

Las ofrendas de aceites perfumados son propias de mujeres. Astarté es una diosa vinculada con la muerte, al igual que Isis, Tanit, Afrodita, Deméter y Perséfone. Piensa E. López que los mitos de divinidades duales, como Astarté-Melqart, reproducen el mito osiriano asimilado en Tiro en época de Hiram, en la fiesta de la Egersis de Melqart, en la que se celebraba la muerte de Melqart por el fuego, y su resurrección por el matrimonio de Astarté. El valor religioso del perfume y su simbolismo, se relaciona con la creencia en la resurrección y regeneración de la vida. El culto de Astarté se vincula con la prostitución sagrada. Las puellae gaditanae, en origen, debían ser prostitutas de Astarté. La prostitución sagrada fue práctica muy extendida por todo el Mediterráneo, Naucratis, Pafos, Eryx, puerto de Tarquinia, Cádiz y posiblemente Cancho Roano y Cástulo.

30 J.M. Blázquez, *Imagen y mito*, 341-343.

A.M. Jiménez, F. J. García y M. Camacho³¹ trataron en el III Simposio Internacional, del vino y de su función socio-ideológica en el período orientalizante. Las ciudades fenicias estaban ubicadas en un territorio productor de vino, que se consumía en banquetes o en fiestas. En los banquetes de palacio su consumo era una exhibición de riqueza y de emulación de los banquetes de los dioses. El vino adquiere su mayor valor en el marco ideológico y religioso. El vino es la ofrenda líquida por excelencia, junto a la leche y el agua. Se utiliza en los ritos de sacrificio y en libaciones, y se ofrece a los dioses. Se consumía en banquetes litúrgicos y en rituales fúnebres. El vino lo introdujeron los fenicios, en las colonias fenicias de Occidente, en ánforas. Su documentación es escasa y se fecha a mediados del s. VII a.C. Las ánforas Segona 2 de la costa fenicia, transportaban vino. En la Península Ibérica no son anteriores a mediados del s. VIII a.C. ánforas griegas halladas en Málaga, Cádiz, Doña Blanca y Huelva, procedentes de Samos, Quios, Corinto, y las ánforas áticas SOS, también transportaban vino aunque, igualmente, podrían traer aceite. Su volumen importante se fecha a comienzos del s. VI a.C., pero aparecen ya a partir del s. VIII a.C. Los recipientes de alabastro de origen egipcio, también eran contenedores de vino de alta calidad. Se han recogido principalmente en la necrópolis de Almuñécar. Se ignora si realmente trajeron vino.

Pronto se cosechó vino en Occidente. Ningún envase oriental de vino se ha hallado en un contexto indígena. El vino oriental era un producto de prestigio, y se consumía sólo en los establecimientos fenicios. No era un líquido de intercambio con las elites indígenas. Los contenedores de vino sólo son un indicio de su transporte y comercio. Algunas veces se almacenaba. Se consumía en copas, en cuencos de carena alta y en páteras, y se guardaba en cráteras.

El vino era un líquido sacrificial mágico. Era una ofrenda para la vida o se destinaba a la boca de los dioses. Estos valores pasaban al recipiente. Esto explicaría la utilización de los recipientes de vino como urnas funerarias. La introducción del vino en las poblaciones indígenas del sur de la Península Ibérica es coetánea a los primeros momentos de la presencia fenicia en la costa meridional, en los siglos VIII y VII a.C. Las ánforas fenicias occidentales, tipo Vuillefont R, en gran parte se dedicaban, aunque no exclusivamente, a la comercialización del vino.

Pronto, este tipo de ánforas asociadas a copas, jarras y cuencos, hallados en los niveles fundacionales de las factorías fenicias costeras y su dispersión por los asentamientos indígenas del interior, prueban el desarrollo de una producción de vino destinada, no sólo al consumo de los fenicios, sino a la demanda del vino por la parte de los indígenas. El consumo se extendió enseguida entre las elites aristócratas orientalizantes. Es un bien de prestigio y su consumo era un signo de ostentación. El consumo del vino va unido a su transporte, almacenamiento, al servicio y al consumo.

³¹ "In vino Humanitas: el vino y su función socio-ideológica en el mundo orientalizante", *AEspA* XXXV, 683-691.

El transporte y almacenamiento del vino, es lo mejor documentado por el hallazgo de ánforas. Tres son los principales tipos de ánforas usadas por los fenicios:

El primer tipo, comprende las ánforas más antiguas fabricadas por los fenicios en el área del Estrecho de Gibraltar, a mediados del s. VIII a.C., y aparecen con cierta frecuencia en los yacimientos tartésicos.

El segundo tipo de ánfora, es el resultado de la evolución de las ánforas anteriores, a partir del segundo cuarto o mediados del s. VII a.C., hasta el siglo siguiente. Fue el tipo de ánfora más frecuente en el Mediterráneo occidental y en la costa atlántica en época arcaica. Se halla, con frecuencia, en los asentamientos fenicios y tartésicos. Se fabrican estas ánforas en los asentamientos fenicios del Estrecho de Gibraltar. Su producción se debió extender a la costa levantina ibérica y a los establecimientos fenicios atlánticos.

El tercer tipo de ánforas es una evolución del anterior y se produjo sólo en los establecimientos fenicios del Estrecho de Gibraltar. Se fabricó entre los años 575-525 a.C. y en la segunda mitad del s. VI a.C. Este tipo se documenta igualmente, con menor producción, en el área tartésica. Se ignora en realidad el contenido de estas ánforas. Un mismo tipo de ánforas debió ser utilizado para el transporte y almacenamiento de diferentes alimentos, y reutilizado para el transporte y almacenamiento de otros productos. Con frecuencia aparecen en ellas cereales, legumbres y huesos de fauna doméstica. Las ánforas halladas en poblados, santuarios y necrópolis, debieron contener vino, aceite, grano, etc... Se debieron reutilizar para alimentos salados. Pero es lógico pensar que debieron ser utilizadas en el transporte del vino y su almacenamiento. Esta hipótesis es más aceptable, tratándose de santuarios, al aparecer las ánforas asociadas a jarros y cuencos.

Los recipientes destinados al servicio del vino, son también de procedencia oriental, pues no tienen prototipos en el Bronce Final en el área tartésica. El recipiente más apto para servir vino es el oinochoe de boca trilobulada o de un solo pico, pintado de engobe rojo, o de cerámica común. Su presencia es poco frecuente en los yacimientos indígenas. Se han hallado en Tejada la Vieja (Huelva), El Carambolo, y en el Castillo de Doña Blanca (Cádiz). También debieron usarse las jarras de bronce, con preferencia en rituales religiosos y entre la elite aristocrática, como en Cancho Roano.

Se empleaban para la bebida copas, cuencos y vasos, formas existentes en la tradición indígena y oriental. La vajilla griega llegó en grandes cantidades a partir del s. VI a.C. Ello no significa la introducción de la manera de beber griega. Su uso se generalizaría entre las elites aristocráticas, como objeto de prestigio. En los primeros momentos de la colonización fenicia, aparecen en los yacimientos indígenas, cuencos y vasos de barniz rojo, relacionados aparentemente con la bebida. A este grupo pertenecen los cuencos de perfil en S, hallados en el Cabezo de San Pedro (Huelva), el cuenco de Tejada la Vieja, y los cuencos pintados del Cerro Macareno. Entre las poblaciones indígenas debieron utilizar, para beber vino, la cerámica gris, que es una imitación a torno de la vajilla indígena de uso cotidiano, que se fabricó a mano hasta la llegada de los fenicios. Esta cerámica es escasa en los yacimientos fenicios. También se debieron usar las formas de cerámica a mano

o a torno. Los cuencos usados para beber cerveza pudieron emplearse, igualmente, para el vino.

El consumo de vino se documenta en poblados, en espacios sagrados o en necrópolis. Los datos sobre el ambiente social son casi inexistentes. En Tejada la Vieja ha aparecido un número elevado de ánforas de saco, lo que parece indicar la existencia de un lugar de redistribución del vino. En Montemolín debió existir un santuario donde se consumía vino, pues las ánforas van asociadas a copas y a cerámicas grises, igual que en Carmona. En las necrópolis de La Joya o de Los Alcores, el consumo de vino está bien documentado con los hallazgos de ánforas, de vasos de alabastro, cuencos, páteras y copas. Fuera de las sepulturas no se conocen vasos de libación o de banquete. No han aparecido jarras ni oinochoes trilobulados.

Las ánforas no se utilizaban como recipientes fúnebres, salvo en un caso de la necrópolis de La Joya. En la necrópolis de Cruz del Negro se han hallado servicios de vino completos. En las libaciones se utilizaban restos de ánforas, como aislante de depósitos de ofrendas o cubriendo los restos de cremación.

Como se indicó, el consumo de vino era un símbolo de riqueza. Se asociaba el vino a otros signos de riqueza, como la vajilla de cerámica de lujo. El uso del vino a partir del s. VI a.C. se generalizó. Se cosechó ahora una producción casi industrial del vino. El mercado se amplió a otras capas sociales. Con la desaparición de las elites principescas orientalizantes, desaparecen los rituales fúnebres con el vino en Turdetania.

En Carmona pervivió, en las ceremonias litúrgicas anteriores, como un nuevo tipo de ánfora, Maña/Pascual A-4, con cerámicas a torno pintadas. En los poblados están bien documentadas las ánforas locales y los cuencos de casquete esférico y de perfil en S, que podían estar dedicados al consumo del vino. La generalización del consumo del vino va unida con la importancia que alcanzó la ciudad. Los vinos de mejor calidad, entre los iberos, lo debieron consumir los guerreros. El vino contribuyó a las relaciones sociales a través de los funerales, los banquetes públicos y la guerra.

R. Izquierdo y G. Fernández, mencionan como asentamientos fenicios en la Andalucía Occidental, Aljaraque, situado en frente de Huelva, y, en relación con él, La Monacilla, con economía metalúrgica. El problema planteado es la atribución étnica de los poblados. Se ha pensado en una presencia fenicia en los principales asentamientos: en Caura-Cerro de la Albina, donde se procesaba la plata en las cercanías de un centro urbano. Los distintos enclaves del Condado Onubense demuestran un interés especial por el control de las vías desde el Atlántico a los ríos Odiel y Tinto (Aljaraque, Niebla, Huelva). Tejada la Vieja también tuvo una primera etapa de extracción del metal, con la explotación de la plata de la cuenca

³² "Del poblamiento de época orientalizante en Andalucía occidental y de sus problemas", *AEspA* XXXI, 709-730.

alta del Guadalquivir (Sevilla). Desde Aznalcollar, el metal se enviaba por diferentes rutas a la costa.

En el Golfo Tartésico, en Chillar, en Villamanrique de la Condesa, procede la inscripción más antigua en escritura tartésica y, posiblemente, la Astarté llamada Bronce Carriazo. En el Cerro del Castillo de Aznalcollar, se construyó una potente muralla de tipo fenicio, en la fase orientalizante. En Carmona convivían indígenas y fenicios, panorama que se propone también para el paleoestuario del Guadalquivir. En el Cerro de San Juan de Coria se ha documentado un santuario que se rehizo cinco veces, entre los siglos VIII y VI a.C. El primero se orientó al sol naciente, no así los posteriores. El altar del santuario III es de forma de piel de toro. *Hispalis* se creyó un topónimo fenicio. Sería un puerto fluvial. Las recientes excavaciones de El Carambolo confirman esta atribución, que sería un santuario dedicado a Astarté.

Los fenicios se implantarían, pues, en el paleoestuario del Guadalquivir, con una factoría comercial en Sevilla. Habría dos santuarios: uno consagrado a Astarté, en Hispalis, y un segundo a Baal en *Caura* (Coria del Río). La Torre de Doña Blanca, en la bahía de Cádiz, es una ciudad fenicia. Se ha pensado que fuera un barrio de *Gadir* y un puerto en función de los mercados interiores de la ruta del Guadalete.

En la provincia de Málaga, Toscanos, Morro de la Mezquitilla y Chorreras, nunca se han considerado poblados tartésicos, sino enclaves fenicios. En *Acinipo* conviven viviendas de planta circular con otras de planta rectangular, que serían de origen oriental y que indicarían la presencia de fenicios en el *habitat*. *Acinipo* desarrolló el comercio colonial, que se cortó en el s. VI a.C.

En Málaga, los trabajos se han centrado fundamentalmente en las colonias fenicias costeras. En el valle medio del Guadalquivir y en la campiña de Córdoba, aparecen casas de planta cuadrada o rectangular, que penetrarían desde el valle medio del Guadalquivir, es decir, desde las áreas coloniales del entorno gaditano, pero también se ha propuesto que la casa cuadrada sea, igualmente, de tradición indígena, como la circular. En el Cerro Salomón de Huelva, las casas rectangulares siguen modelos del Oriente, como en su día demostró J.M. Luzón.

Terminan su comunicación los autores, recordando que en la desembocadura del Guadalquivir se han reconocido, por algunos investigadores, santuarios, colonias y puertos del comercio fenicio.

J. Fernández Jurado³³ estudia la llegada de los fenicios a Huelva. Comienza el autor reuniendo las fuentes que se refieren a la colonización fenicia en Occidente: Estrabón (III.5.5.140), Herodoto (IV.152) y Píndaro (*Nemeas* III.20-26). Presta J. Fernández Jurado atención a los barcos con que se navegaba, comenzando con la reunión de datos extraídos de las fuentes (II. II.134-135. 140-141; Od. V.241-251; III 415-434; V. 269-281; Esquilo, *Supl.*, estrofa 7).

³³ "Y por fin llegaron los fenicios...a Huelva", *AEspA XXXV*, 731-747.

Desde, al menos, la segunda mitad del segundo milenio a.C., se podía navegar sin ver la costa de noche y utilizar el viento contrario para avanzar mediante el adecuado manejo de las velas con las escotas. Con este conocimiento, es posible la navegación de altura y el progresivo avance desde el Mediterráneo oriental hasta alcanzar las Columnas de Hércules y llegar a Huelva. Un problema que se planteó a los navegantes fenicios, fue el adaptarse a las maneras desconocidas en el Mediterráneo oriental. Pasar el Estrecho de Gibraltar era un asunto complejo, aún contando con el aire del Levante, pues había que enfrentarse a la corriente que procede del Atlántico. Es fácil pasar a comienzos del año, aprovechando la escasa fuerza de la corriente que lleva el Atlántico, y a comienzos del verano, incluso con el viento contrario del Poniente, aprovechando corrientes pequeñas próximas a las costas andaluzas, en dirección al Atlántico. La costa es muy rocosa hasta el Cabo de Trafalgar y hasta Huelva. Los barcos tienen que internarse en la mar. La navegación sólo es posible mediante el uso de la vela. También es posible cruzar el Estrecho de Gibraltar cuando predomina el viento del Levante, Marzo-Abril/ Julio-Agosto, principalmente avanzado el verano, pasando de la costa andaluza oriental hasta la norteafricana. Una vez en África, el navegante puede descender junto a la costa occidental, aprovechando la corriente paralela a la misma y con viento del noroeste, hasta llegar a la Península Ibérica. Para volver sólo había que dejarse llevar por la corriente de Lisboa, paralela a la costa, y virar en el Cabo San Vicente hacia el Este, aprovechando el empuje de los vientos del Poniente. De todo lo expuesto, se deduce la posibilidad de llegar al Atlántico africano antes que a la Península Ibérica. La aparición de objetos fenicios en la costa, confirma esta ruta. El autor deduce de su exposición que, la presencia de navegantes orientales, debió ser más antigua de lo que se supone.

Los objetos fenicios de la costa atlántica marroquí y portuguesa, pudieron muy bien no llegar desde la Península Ibérica. Piensa el autor que los fenicios pudieron llegar antes a las costas atlánticas de Marruecos que a las de la Península Ibérica. Desde los amplios estuarios de los ríos, la colonización fenicia avanzó hacia el interior. Los mismos barcos de tipo griego serían muy parecidos a los fenicios, como el uso de sogas para ensamblar las naves, como la fenicia de mazarrón, donde también hay espigas y mortajas, como en los barcos de Marsella. Ugarit tenía una flota de, por lo menos, 150 navíos, para comerciar con Egipto. Estos barcos navegaban gracias a las velas y a los remos. El viento era el elemento esencial. Chipre ha dejado numerosos modelos de barcos, con el hueco para el mástil.

C. Tavares de Silva³⁴ estudia la presencia fenicia en los estuarios del Sado (Alcácer do Sal, Setúbal y Abul) y del Tajo (Santarem, Almaraz y Lisboa), que ha proporcionado un importante material fenicio, iniciando un proceso de aculturación entre las poblaciones autóctonas y los fenicios a partir de finales del s. VIII

³⁴ "A presença fenícia e o processo de Orientalização nos estuários do Tago e Sado", *AEspA XXXV*, 749-765.

a.C., con el momento de auge al final del s. VII a.C., que dura todo el siglo siguiente.

La presencia fenicia en Santarem y Setúbal data de finales del s. VIII a.C. hasta mediados del s. VII a.C. a mediados del s. VII a.C., se fundó el establecimiento fenicio de Abul, en el estuario del Sado. A finales del s. VII a.C., los objetos orientalizantes están bien documentados en los estuarios del Tajo y del Sado. Estos objetos permiten al autor presentar la hipótesis de trabajo de la presencia de los fenicios en los poblados fenicios de Setúbal y Santarem, y la aparición de nuevos centros urbanos en Alcácer do Sal y Almaraz, originando una etapa orientalizante, con gran desarrollo del comercio. Los primeros contactos se caracterizaron por la presencia de escasas cerámicas fenicias. La cerámica a torno de filiación fenicia son platos a torno de engobe rojo; pateras carenadas de engobe rojo; cerámica pintada a bandas y algunos *pithoi*.

Al momento de transición a la Edad del Hierro, cuando se da el comienzo del proceso de interacción entre las poblaciones autóctonas y fenicias, pertenece el nivel más profundo de Travessa dos Apóstolos con la colina de Santa María, en Setúbal. En este nivel de Travessa dos Apóstolos, hay cerámicas fenicias (ánforas, cerámica de engobe rojo, cerámicas pintadas policromas y cerámica común), en compañía de la cerámica típica del Bronce Final. Al edificio de Abul nos referiremos en otro lugar. La arquitectura es típicamente fenicia. El ganado, bueyes, cabras, ovejas y algún cerdo, era la base importante de la economía y de la agricultura. Hay presencia de fusayolas, lo que indica una actividad textil. Está mal representada la caza, la pesca y la marisquería.

En la primera fase de Setúbal, un 16% son cerámicas fenicias. En la segunda fase sube este material fenicio al 76%, lo que prueba que los indígenas se orientalizaron. Esta fase está bien documentada en Alcácer do Sal, en Almaraz y en Lisboa. En la necrópolis de Alcácer do Sal, la mayoría de los objetos orientalizantes no son anteriores a finales del s. VII a.C. Está bien representado en la cerámica a torno fenicia de Occidente: cerámica de engobe rojo, páteras y platos, las cerámicas policromas, los *pithoi* y las ánforas. Los pavimentos y los muros pintados de rojo son de tradición fenicia, y probarían la presencia de fenicios en el *habitat*. Un panorama parecido se repite en Almaraz, donde se ha recogido mucha cerámica local de pasta roja, ánforas y cerámica pintada. La cerámica pintada es abundante. Tenía muralla, fosos y puerto. Almaraz controlaba un territorio. En el Castelo de São Jorge, Lisboa, se ha recogido cerámica fenicia de excelente calidad y variedad. El Castelo controlaba, igualmente, el territorio.

La comunicación de S. Celestino³⁵ renueva totalmente el panorama del período orientalizante en la Extremadura española, que se examinaba siempre con los parámetros del valle del Guadalquivir aplicados al valle del Guadiana. Propone el autor que Extremadura, desde final de la Edad de Bronce y los inicios del

³⁵ "El período orientalizante en la Extremadura y la colonización tartésica del interior", *AEspA* XXXV, 767-785.

Orientalizante, se caracteriza por sus relaciones atlánticas y por su economía fundamentalmente ganadera, lo que la diferencia esencialmente de suroeste peninsular, caracterizado por una agricultura extensiva, por la explotación minera y por el comercio.

A partir del s. VI a.C., la agricultura comienza a ser importante. Aparece un nuevo tipo de asentamiento sin muralla, pero con una estructura urbana y técnicas arquitectónicas propias del período orientalizante. La ganadería fue siempre la base de la economía, pero la producción agrícola aumentó considerablemente. Se generaliza el carácter orientalizante en las sepulturas, en las construcciones, como en Cancho Roano, y en las manifestaciones religiosas. S. Celestino propone ahora una colonización tartésica en Extremadura. Se intensifican las relaciones con el valle del Tajo. Con la crisis tartésica se incrementó el desarrollo de la región, plasmado en un nuevo sistema de control de la tierra, y en la construcción de grandes edificios de carácter económico. Aumentó el comercio, teniendo como eje el Guadiana, y se intensificaron los contactos con el Alentejo y el Algarve, en detrimento del sur y de la Meseta.

La fase orientalizante llegó hasta finales del s. V a.C. A Medellín no se le puede calificar de oppidum. Posiblemente, a juzgar por los hallazgos (peines de marfil, vaso de perfume, exvoto de bronce) había un edificio de alto valor social. En la Alcazaba de Badajoz se han recogido elementos sólo del Orientalizante Tardío, fechados a finales del s. VI a.C. o a comienzos del s. V a.C. Se han descubierto restos de una muralla, de apenas 40 metros de anchura. En Pajares, en el túmulo del valle del Tiétar, se halló un jarro orientalizante. Al Orientalizante Pleno pertenece el poblado de El Palomar, con estructuras domésticas de gran interés, como una de planta rectangular asociada a un edificio de culto y un almacén de 30 metros de longitud, el mayor después del hallado en Toscanos, localizado en el extremo sur del poblado. S. Celestino califica a El Palomar de enclave colonial dedicado a la explotación agrícola y a su comercialización. El modelo arquitectónico y organizativo sólo pudo inspirarse en el mundo tartésico del suroeste. S. Celestino considera el Orientalizante Final de Extremadura del s. V a.C., el heredero cultural final de Tartessos. Los nuevos poblados se sitúan en tierras de gran riqueza agrícola, como la Barca de Villanueva de la Serena, o los descubiertos en las proximidades del Guadiana y en la comarca de Ilerena, entre Mérida y Badajoz. Este período se caracteriza por los edificios monumentales, como los de Cancho Roano y La Mata. Hay un modelo arquitectónico, Cancho Roano, pero el resto de los edificios no tienen la misma funcionalidad, ni Cancho Roano se puede interpretar en función de los restantes. Cancho Roano es un santuario orientalizante, inherente con otras funciones vinculadas con él, pero no es exclusivo de manifestaciones religiosas. Los orígenes de este santuario, son los comienzos del s. VI a.C. No tiene una función estrictamente palacial, por la escasez de espacios habitables. Creemos que en Cancho Roano la influencia fenicia es clara. La planta del segundo santuario tiene la técnica usada en las paredes y suelos, su distribución interior. Su orientación al sol naciente, lo relaciona con otros santuarios orientalizantes de la Baja Andalucía, como los de Coria del Río y El Carambolo, que no se puede dudar que es un templo fenicio. Cancho Roano sería producto de la coloni-

zación tartésica del sur. Nosotros nos inclinamos a creer que fenicia, pero esto no lo afirma S. Celestino.

Llama la atención la poca o nula importancia de la minería en esta zona, a pesar de que Extremadura es tierra de estaño superficial, y el Tajo, de oro nativo. Al panorama de gran novedad de Extremadura, descrito por S. Celestino, añadimos que en La Aliseda ha aparecido el mejor conjunto de joyas, fechadas en torno al 600 a.C., de fuerte influjo fenicio, fabricadas posiblemente en Cádiz³⁶.

En la comunicación presentada por A. Ruiz y M. Molinos³⁷ sobre la vida y la muerte al final del período orientalizante en el Alto Guadalquivir, donde estudian el túmulo de Hornos del Peal (Péal del Becerro, Jaén), de finales del s. VI o de comienzos del s. V a.C., en el que hay dos elementos traídos por los fenicios: la cremación de cadáveres, ritual fúnebre introducido por los fenicios y documentada por vez primera en la necrópolis fenicia de *Sexsi*, fechada en torno al 672 a.C. por los *kotiloi* protocorintios, y el betilo a la entrada. El primero es el ritual fúnebre que se generaliza enseguida entre las poblaciones del sur.

A. González Prats³⁸, en su comunicación estudia la adaptación de las comunidades, desde el Bronce Final a los nuevos modelos socioeconómicos de la Edad del Hierro, como resultado de los contactos con los fenicios asentados en la costa, que genera una cultura con marcadas influencias culturales en la agricultura, en la religión, en la cultura material, en la arquitectura, en los rituales funerarios, etc..., cuya heredera será la cultura ibérica de la Segunda Edad del Hierro. Este proceso comenzó a partir del 800 a.C. Estos poblados, donde se documenta el impacto fenicio, se extienden desde La Fonteta, a mediados del s. VIII a.C., Castillo de Guardamar, con un santuario de Astarté, siglos. VIII-VII a.C. y costa de Mazarrón, con dos barcos fenicios hundidos en la Plaza de la Isla, próximos a la Punta de los Gavilanes, donde se han encontrado talleres metalúrgicos del laboreo de la plata. En la Peña Negra se ha detectado la presencia de fenicios, lo que hace a Peña Negra un yacimiento mixto.

El impacto de los productos fenicios se detecta en el corredor del Vinalopó (Caramora II, El Monastil y Camara). El papel desempeñado por Peña Negra II en el sureste, lo debió desempeñar El Castellar de Libilla, donde se documenta una actividad metalúrgica en relación con el hierro, que también trajeron al Occidente los fenicios en los siglos VIII-VII a.C. La fortificación de El Murtal en el s. VII a.C. aseguraba el control de la ruta comercial desde el Guadalentín y Mazarrón hasta Algeciras. El influjo oriental se detecta en el tipo de albañilería generalizado en todo el sureste, que consiste en plantas octogonales, construidos los zócalos con mampostería y el resto con adobe. Un impacto importante fue la introducción del

³⁶ J.M. Blázquez, *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad*, Madrid, 1988, 219-227.

³⁷ "En la vida y en la muerte: el final del período orientalizante en el Alto Guadalquivir", *AEspA* XXXV, 787-798.

³⁸ "El fenómeno orientalizante en el sudeste de la Península Ibérica", *AEspA* XXXV, 799-808.

torno del alfarero, que, igualmente, trajeron los fenicios a Occidente. La cerámica a torno del Hierro Antiguo procede de la tipología fenicia, pero no es fácil señalarla en las cerámicas de los yacimientos. En La Fonteta, en una primera fase arcaica, las cerámicas, ánforas y vajilla fina, procede en su mayor número de Cádiz, *Sulcis*, Italia Central, Cartago y Fenicia. En la cerámica manufacturada a partir de finales del s. VII a.C., La Fonteta recibe productos de nuevos talleres indeterminados, sin alcanzar el número de productos llegados de la costa andaluza de la etapa anterior.

En Peña Negra II existió una producción generalizada por los fenicios, pero no se ha datado la presencia de alfares locales. En La Fonteta arcaica se documenta una metalurgia que trabajaba el hierro, el cobre y la plata. Los hornos están en la línea de la playa, para aprovechar el viento del Levante. De Fonteta II, se conocen grandes escombreras, que prueban una intensa actividad metalúrgica. En estas escombreras se han recogido tres copas de Thapsos, imitaciones euboicas, *cotilai* protocorintias y ánforas áticas SOS junto a toberas cilíndricas y prismáticas, de simple doble perforación, pequeños hornos de barro, diversos crisoles con adherencias metálicas, abundantes escorias y esponjas de hierro con restos de cobre, tortas de litargirio, galena argentífera, churrettes de plomo, escorias de silicio, que indican cuál era el interés que movía principalmente a la colonización fenicia. Los instrumentos para trabajar e metal fueron, igualmente, traídos por los fenicios a Occidente. Los dos barcos fenicios hundidos en la Playa de la Isla, Mazarrón, importaban lingotes de litargirio. El tamaño es similar a los ejemplares de La Fonteta.

Existen estrechos contactos entre Peña Negra II y Cástulo, cuyo santuario fenicio de los siglos VII-VI a.C., estaba lleno de escorias, con varios exvotos de lingotes y un pico minero dentro de un ánfora. El pavimento, de *peble mosaic*, es de origen oriental³⁹. La actividad metalúrgica, la producción minera y la probable explotación de la sal en torno al Segura, debieron desarrollar un importante comercio, favorecido por un probable sistema monetario de barras planas metálicas, que aparece en las colonias fenicias desde el s. VIII a.C.

En la necrópolis de Les Casetes, en la Vilajoiosa, se han recogido cantimploras egipcias y joyas fenicias. En la necrópolis de Morete II hay cremación. Las cenizas se depositaban en urnas. En el Camino de Catral, en la sierra de Crevillente, se enterró un orfebre dentro de un ánfora tipo Trayamar 2.

Los centros mixtos, formados por indígenas y fenicios, producen marfiles y joyas que comerciaban con los centros indígenas, e influyen en la simbología religiosa, sobre las concepciones cosmogónicas y sobre los rituales indígenas, que dan origen a un mundo de creencias religiosas de tipo oriental. En el sudeste se debió desarrollar una industria de salazones, debido a la existencia de salinas.

En La Fonteta V se construyó un muro de 20 a 3,80 metros de la cara exterior de la muralla, que parece servir de parapeto al avance de las dunas. Este tipo de

³⁹ J.M. Blázquez, J. Valiente, *Cástulo III*, Madrid, 1981; J.M. Blázquez, M.P. García Gelabert, F. López Pardo, *Cástulo V*, Madrid, 1985.

construcción defensiva, que aparece en otros lugares de la Península Ibérica, se documenta ya en el s. VIII a.C. en Doña Blanca.

M. Zarzalejos y F.J. López⁴⁰ han estudiado los procesos orientalizantes en la meseta sur. Lo orientalizante comprende desde objetos derivados de intercambios comerciales, hasta áreas con desarrollo semejante a los de la Baja Extremadura, al sureste, o a la Alta Andalucía. El marco de estudio comprende las cuencas Alta y Media del Guadiana, la cuenca Media del Tajo y las comarcas albaceteñas de Hellín-Tobarra, Los Llanos, el Campo de Montiel y el Corredor de Almansa. Los objetos fenicios, productos de estas regiones, son pocos. Son los siguientes: el escudo con escotadura en V es de origen fenicio (escudo de la Gruta de Zeus, del Monte Idda. Ya Dunbabin demostró que todos los objetos son de productos artesanos fenicios, y escudos votivos de Samos)⁴¹, la Estela de Herencias I (Toledo) y el espejo de La Bienvenida I (Ciudad Real). También de procedencia fenicia, que aparece en la sepultura de La Aliseda, es un conjunto de joyas fenicias, timaterio, jarro y un posible braserillo de Las Fraguas, cerca de Arroyo Manzanas (Toledo), piezas que pudieron llegar como objetos de intercambio, de tributo o regalo, que serían objetos de prestigio; tumba de Casa del Campo, en Belvis de la Jara (Toledo), con un ritual fúnebre, libaciones, banquete funerario adscrito al mundo fenicio, y el vaso con decoración de flores de loto hallado en el Puente Largo del Jarama (Madrid). El edificio donde apareció el vaso, se ha interpretado como un santuario del tipo de los santuarios fenicios de Carmona, Montemolín, El Carambolo y Cerro de San Juan (Coria). Incluso un establecimiento fenicio ubicado en un punto estratégico vinculado con la ruta del Tajo, hasta enlazar con las comunidades semitas instaladas en el Mar Palha. Sería un mercado relacionado con santuarios bajo la protección de poderes locales.

Las puntas de flecha de arpón y doble filo de El Macalón (Nerpio) han sido dadas como de procedencia fenicia. Del edificio de El Carambolo Alto se hablará en otro trabajo.

A.M. Sáez, A.I. Montero y J.J. Díaz⁴², han dado a conocer nuevos materiales cerámicos y una nueva estatuilla del tipo de las del *smiting God*, halladas en el Heracleion gaditano de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz), que proceden de hallazgos subacuáticos. Estos materiales son: jarra de boca trilobulada y lucerna de dos picos, datables en los siglos VIII-VII a.C.; plato fenicio, encontrado en la Punta del Boquerón, de la segunda mitad del s. VII a.C. o inicios del s. VI a.C.; estatuilla del tipo del *smiting God*, de un tipo bien conocido en Cádiz (9) y en Huelva (2), interpretadas como ofrendas al Melqart gaditano por los navegantes fenicios. Se supone que, como parte del ritual, se arrojaban al mar, ritual documen-

40 "Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la meseta sur", AEspA XXXV, 809-842.

41 J.M. Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1992, 151-160.

42 "Nuevos vestigios del santuario gaditano de Melqart en Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)", AEspA XXXV, 873-878.

tado en el santuario de Astarté de Cádiz. En este último, se trata de cerámicas, de prótomos, de quema-perfumes y de unguentarios. Siguiendo a A. Blanco, creemos que estas figuras son imágenes de Melqart.

J.M. Juárez, E. Moreno, P. Cáceres⁴³, han estudiado el espacio sagrado del Cerro de San Cristóbal, Estepa, Sevilla. Los espacios sagrados en el período orientalizante en la Andalucía occidental, eran los ubicados en Carmona, Montemolín, Cerro de San Juan, en Coria y El Carambolo, que son orientales. En Coria y Montemolín se sacrificaban predominantemente toros. Asociados a estos sacrificios, se depositaban recipientes cerámicos, que servían para almacenar líquidos usados como ofrendas, que a veces se rompían intencionadamente. En Carmona y en Montemolín, estos *pithoi* iban decorados con supuestas representaciones simbólicas. Interesa al contenido de este trabajo un edificio exterior a la muralla, del que se conserva una esquina. Esta habitación tiene dos tipos de pavimentos. Uno está elaborado con líneas muy finas, de tierra rojiza, color típico de los edificios fenicios. Los restos de pavimentos más próximos al muro, tenían un revoco rojo en las primeras hiladas. La construcción de este edificio es posterior a la muralla. Todas las cerámicas decoradas con motivos figurados, filas de toros o de capullos y flores de loto, son típicamente fenicias, y suelen decorar los recintos de estos santuarios. Estas cerámicas, normalmente decoraban vasijas de grandes dimensiones, *pithoi*. Nosotros opinamos que el edificio era un lugar sagrado fenicio, como parece deducirse de la decoración de los grandes recipientes, con paralelos en otros santuarios, como Carmona.

J.C. de Senna-Martínez⁴⁴ ha publicado un carro, procedente de Castro da Seubrora da Guia de Baiões, de cuatro ruedas, rectangular y con un cuenco con perforaciones triangulares, que podría ser fenicio o imitación.

Aunque en este trabajo sólo se sintetizan trabajos de los últimos años referentes a los fenicios en Occidente, no podemos por menos que referirnos a la comunicación de V. Texeira de Freitas⁴⁵, que demuestra que, elementos sencillos como cerámicas, por sus formas y su colorido de engobe rojizo, fueron copiados por los talleres indígenas de Castelo de Castro Marín, siendo la evolución de sus hermanas de Huelva y de otros lugares de Andalucía, en los siglos VII y VI a.C. Lo mismo cabe recordar con la presencia de *pithoi* orientales u orientalizantes aparecidos en territorio portugués, que P. Araújo Albuquerque⁴⁶ relaciona con los cultos de Melqart y de Astarté, y con el consumo o la producción de vino, con el

43 "Espacios sagrados, rituales y cerámicas con motivos figurados. El yacimiento tartésico del Cerro de San Cristóbal de Estepa (Sevilla)", *AEspA XXXV*, 879-889.

44 "O outro lado do comércio orientalizante: aspectos da produçã-o metalúrgica no pobo indígena. O caso das Beiras portuguesas", *AEspA XXXV*, 904, fig. 2.

45 "Observaç-o-es preliminares sobre as cerâmicas de engobe vermelho do Castelo de Castro Marín", *AEspA XXXV*, 911-918.

46 "Contribuçã-o para a interpretaçã-o sobre possiveos significados dos pithoi nos estabelecimentos orientais e "orientalizantes" do actual territorio portugués", *AEspA XXXV*, 919-929.

almacenamiento o con el transporte. En Portugal aparecen en gran número en Lisboa, Santarem y Santa Olaia, en las fases posteriores a las primeras influencias orientales. Son bastante raros en Abul, que era un sitio privilegiado para llegar a las minas de la zona de Ourique. Almaraz es un lugar importante, pero la cantidad de *pithoi* hallados en la población, no corresponde a su importancia. En Setúbal y Alcácer do Sal, son en número más reducido que las ánforas, pero se encuentran en todos los niveles de la Edad del Hierro. Las localidades asociadas a Santa Olaia, Tavarede, Chões, Fontes de Cabanas y *Conimbriga*, tampoco han proporcionado muchos *pithoi*. En la segunda mitad del s. VII a.C., los *pithoi* comienzan a ser más frecuentes en Santa Olaia y Santarem. Almacenarían líquidos. En Santarem, la presencia de *pithoi*, indican relaciones entre fenicios e indígenas, más estrechas que las que se podían establecer a través del comercio. Los *pithoi* recogidos en ámbitos domésticos, recibirían los nuevos productos traídos por los fenicios. La circulación de *pithoi*, como la de otros productos, respondería a las redes de contacto preestablecidas por las poblaciones, en las que incidiría el influjo fenicio. Los *pithoi*, en los siglos VIII y VII a.C., serían de prestigio entre las poblaciones indígenas.

C. Correa⁴⁷ presentó al III Simposio una comunicación sobre el modelo de interacción indígenas-fenicios en La Rambla de Las Moreras (Mazarrón, Murcia). A través de La Rambla de Las Moreras llegaba el influjo fenicio al corredor del Guadalentín y del Bajo Segura. La presencia de materiales fenicios en Mazarrón, está bien atestiguada en los yacimientos de Punta de los Gavilanes, La Majada, El Cerro de las Pupas, Fuente Amarga, y el pecio de la Playa de la Isla, cuyo material muestra contactos indígenas-fenicios en la transición del Bronce Final-Hierro Antiguo. La penetración de los estímulos fenicios desde La Rambla de Las Moreras, es bien patente en las poblaciones del Castellar del Librilla, Finca Trujillo (Librilla), Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia), Torre de Sancho Manuel, en Lorca, el Cabezo de la Rueda, de Alcantarilla, Cobatillas la Vieja (Santomera) y Santa Catalina del Monte, en Verdolay, con conexiones desde el Guadalentín-Segura con el Vinalopó, por el Norte, y con Andalucía Oriental, hacia el sur, a través de Las Hoyas de Baza y Guadix. En la Isla de Adentro, Punta de Gavilanes, Punta de Nare, El Castellar y Loma de Sánchez, había un abundante material fenicio, principalmente de ánforas, que indican una actividad comercial intensa. Se ha hallado litargirio, que prueba una actividad metalúrgica en manos indígenas, estimulada por los fenicios. En poder de los indígenas debió encontrarse la explotación de las salinas, así como la explotación de las fértiles tierras en la depresión del Mazarrón. Hacia el oeste de la Rambla de Las Moreras, los hallazgos se hicieron en la Loma de Bolnuevo, en la vertiente suroccidental de la Sierra de Las Moreras, y en el área situada entre la Rambla del Picacho y la de Villalba, La Grúa, Playa del Barranco Ancho y Hondón del Fondo, Caraleño y Covaticas. Este

⁴⁷ "Aproximación a un modelo de interacción indígenas-fenicios en el sureste peninsular: La Rambla de Las Moreras (Mazarrón, Murcia)", *AEspA XXXV*, 995-1004.

panorama indica magníficamente la penetración del material fenicio hacia el territorio indígena. En la Playa de la Isla, se hallaron ánforas fenicias, un plato de barniz rojo, restos de dos cuencos, ánforas púnico-ebusitanas de los siglos III-II a.C. Se prescinde del material de fecha posterior a los inicios de la colonización fenicia en Occidente, por caer fuera de los límites de este trabajo. El activo tráfico marítimo comercial, comenzó a principios del s. VII a.C.

En la Playa de la Isla, en el noroeste de la bahía, se hicieron dos hallazgos sensacionales: dos barcos fenicios. Uno era una estructura de madera, asociada a productos fenicios occidentales. Se conserva la quilla completa, unida parcialmente a nueve fragmentos de traca del forro de la nave, y cuatro cuadernas de sección circular y elíptica. También apareció material fenicio en número elevado. La segunda nave, fechada también en la segunda mitad del s. VII a.C., era de características similares. Se conservaba prácticamente íntegra, en perfecto estado de ensamblaje. Mantenía su curvatura original y gran parte del cargamento. El barco tenía una eslora de 8,10 metros; una manga de 2,25 metros y un puntal aproximado de 1,10 metros. El sistema de construcción era el mismo del barco anterior, cuadernas cilíndricas de higuera, cosidas con fibra vegetal a la tablazón, unión de tracas de pino mediante sistemas mortaja, lengüetas, pasador y calafateado interior y exterior. La resina que protegía el barco era de tipo copal. El barco llevaba una carga de 1.797 fragmentos de litargirio, con un peso total de 2.120 kilos sobre una gruesa capa de abarrote, utilizada en la estiba del cargamento. Próximo al mástil se hallaban, un ánfora de Trayamar 1 y los restos de cabo que la forraban, una espuerta de fibra vegetal con asas de madera, y dos piezas de un molino de mano, de granito. También se recogieron restos óseos: una costilla de macromamífero, tres costillas de un pequeño rumiante, astillas y una vértebra lumbar, un molar de oviscaprido y un cúbito de lagomorfo.

La Isla de Adentro ha proporcionado un material fundamentalmente fenicio, un 90% del material hallado frente a un 40% de cerámica a mano, y un 3% de cerámica ibérica. La Isla de Adentro era una factoría fenicia, desde la que los fenicios comerciaban con los poblados indígenas. Se ha recogido gran cantidad de ánforas, que por la pasta, parecen proceder de Málaga. Igualmente, han aparecido cerámicas pintadas bicromas, cuencos de cerámica gris y algún fragmento de engobe rojo.

La Loma de Sánchez se encuentra al noroeste del puerto de Mazarrón, en los márgenes de las antiguas explotaciones salineras. En la ladera sur se halló una acumulación de cerámica fenicia, abundantes restos de ánforas, un fragmento de litargirio y otro de un vaso griego masaliota o griego oriental, fechado entre los siglos VI-V a.C.

En la Punta de los Gavilanes sólo debió llevar a cabo la última etapa del proceso metalúrgico, ante la ausencia de la transformación de minerales de plomo en plomo metálico. Primero se haría una transformación de los minerales de plomo en plata después de la extracción, lavado, elección y primer calentamiento para eliminar las impurezas. Todo esto se haría al pie de la mina. El segundo proceso de carácter transformativo se efectuaría en la Loma de Sánchez, que llevaría a cabo la primera fusión del mineral seleccionado, resultando plomo metálico, litargirio, muy rico en galena, que desde un muelle de atraque, situado en las proximidades de la

actual margen izquierda de La Rambla de Las Moreras, sería llevado en barcazas hasta el último yacimiento, donde el mineral sería sometido a una nueva fusión que, mediante reiterada copelación, se repasaría definitivamente el óxido de plata.

II

En esta segunda parte, se recogen trabajos que tratan de los fenicios y cartagineses después de los primeros siglos de la colonización fenicia en Occidente.

M.C. Marín Ceballos⁴⁸ ha estudiado las representaciones de dioses en el mundo ibérico, algunos de las cuales son fenicios. Supone la autora la inexistencia de imágenes de culto en los santuarios ibéricos, al menos en época arcaica e ibera, aunque los pebeteros con cabeza femenina pudieron ser imágenes sagradas. Por el contrario, en el ámbito funerario, se documentan algunas figuras, que pudieron representar dioses que no parece que tuvieran continuidad. Estas imágenes son las siguientes: Banquete funerario de Pozo Moro, con un monstruo con dos cabezas, entronizado, acompañado de acólitos demoníacos, que ofrecen ofrendas de tipo alimenticio. Añadimos que el hombre con cabeza de caballo tiene paralelos en Siria (Museo Arqueológico de Ankara); diosa de un relieve de Pozo Moro, con tres pares de alas, sentado sobre un *diphros*, que sostiene ramas del árbol de la vida con flores de loto. Se ha interpretado como una figura de Astarté. Cree la autora que ciertos detalles narrativos o simbólicos de este conjunto, permiten sospechar la existencia de una auténtica mitología ibérica, expresada en un lenguaje orientalizante. El significado era entendido, de algún modo, por los que contemplaban los relieves, con admiración. Se fechan estos relieves en torno al 500 a.C. Duda la autora de que la Dama de Baza, s. IV a.C., represente una diosa; dama entronizada entre esfinges, de Galera, de origen oriental, sirio creemos, s. VII a.C.; Pinax de la Serreta, con dama sentada que amamanta dos niños. En las esquinas, dos figuras femeninas se encuentran acompañadas de niños. La de la derecha, probablemente, hace una ofrenda, y la de la izquierda toca la doble flauta.

Figuras aladas de La Alcudia (Elche). Un primer grupo estaría formado por las denominadas "máscaras". El segundo, son damas de cuerpo acampanado, completas o prótomos, aisladas o en composiciones diversas. Una vez está flanqueada por dos caballos alados, y otra por dos figuras aladas enfrentadas, con animales emblemáticos, aves y serpientes. Se parecen por la forma estas figuras acampanadas, a la representación alada de la llamada "esfinge del parque", y, a su vez ambas, a las figuras acampanadas en terracota de la Cueva d'Es Cuyram, interpretadas como representaciones de la diosa púnica Tanit. La autora piensa en una inspiración púnica probable. Para la diosa alada acampanada entre caballos, M.C. Marín

48 "La representación de los dioses en el mundo ibérico", *Lucentum XIX-XX*, 2000-2001, 183-198.

Ceballos sigue la propuesta de R. Olmos, basada en la representación de Elche de la Sierra (Albacete), como el encuentro de una deidad o genio psicopompo con el varón muerto, cuyas cenizas son transportadas en un carro de ruedas hacia ella. La autora piensa que la *potnia* illicitana es un daimon con función similar, en relación con la imagen alada del Parque de Elche. Para nosotros, todas estas figuras son imágenes de Astarté/Tanit, que es la diosa de *Illici*, citada en el arquitrabe de un templo de Elche, en un semis de época de Augusto, bajo la denominación de Iuno, por un fenómeno de sincretismo. En Chipre, Astarté cabalga caballos en terracotas.

Los pebeteros en forma de cabeza femenina, tan frecuentes en Cartago, Ibiza, Villaricos, Málaga y Cádiz, aparecidos en tumbas y en diferentes espacios sagrados, eran pebeteros o exvotos, fechados entre los siglos IV-II a.C. Se ha interpretado que podían ser un núnmen local, de perfil poco definido, vinculado con la agricultura, no necesariamente Deméter o Tanit. Sin negar esta tesis, nos inclinamos a pensar que debían representar a Tanit, por los símbolos de algunos de ellos, el caduceo y la media luna. Estos pebeteros alcanzaron una gran difusión y una pervivencia en el tiempo. Las palomas sobre el *kalathos*, serían sus símbolos o atributos, como en el relieve de Pozo Moro o en el mosaico de Cerro Gil, acompañados de frutos vegetales, que sería otro símbolo.

La cabeza de dama aparecida en el santuario de La luz (Murcia), cree M.C. Marín Ceballos que pertenece a la fase antigua del yacimiento, y sería, probablemente, la versión en piedra de los viejos pebeteros. Se trataría de una auténtica imagen de culto. La innominada "dama de los falsos pebeteros" se convierte en la imagen más venerada por los iberos.

Concluye la autora su excelente trabajo, afirmando que no se conocen los nombres de los dioses iberos, ni la romanización de estos cultos. De los tipos estudiados, algunos se repiten y pueden ser indicativos de un proceso de antropomorfización de la deidad, como sería el caso del domador de caballos, originario del Egeo. La imagen de este supuesto dios, encajó bien en unos aristócratas criadores de caballos. Los pebeteros parecen relacionarse con la agricultura. Este tipo de origen helénico, parece ser púnico. Estas deidades parecen más propias de una sociedad primitiva, que de una sociedad urbana.

M.C. Marín Ceballos⁴⁹ examina los contactos entre fenicios y griegos en el territorio de *Gadir* y su formulación religiosa: Historia y mito. Para la autora, la colonización fenicia comienza, por lo menos, en el s. IX a.C., y se caracteriza por la sacralización de espacios, instalando santuarios. Esta sacralización pudo ser un simple altar, como el Lixus, consagrado a Melqart. Estos espacios sagrados se convierten en lugares comerciales, como en Lixus, en Cádiz, que son el punto de contacto con las ricas zonas mineras de Huelva, del Atlántico y del valle del Guadalquivir.

⁴⁹ "Les contacts entre Phéniciens et Grecs dans le territoire de Gadir et leur formulation religieuse: Histoire et mithe", S. Ribichini, M. Rocchi, P. Xella, *La questione delle influenze vicino-orientale sulla religione greca*, Roma, 2001, 315-331.

Los vestigios más antiguos de los griegos, son las cerámicas del Ática, de Corinto y de Eubea, encontrados en *Sexsi*, Huelva, Doña Blanca y Cerro del Villar (Málaga). La más antigua se data entre 770-760 a.C., y otras a comienzos del s. VII a.C. Estas piezas son auténticas piezas de lujo. También hay ánforas SOS eubeas, redistribuidas desde *Pithecusai*, donde se encontraban fenicios y griegos desde el s. VIII a.C. Generalmente, se admite que los fenicios trajeron a Occidente la cerámica griega. Se interrumpió la importación de cerámica griega en el segundo o tercer cuarto del s. VII a.C. El apogeo se dataría a finales del s. VII a.C., y en la primera mitad del s. VI a.C.

La cerámica griega es, en su mayoría, de procedencia oriental. De Samos llegó un 81%. Esta llegada se atribuye a los focenses, en buenas relaciones con el rey Argantonio (Hdt. I.163-164), a partir del viaje de Colaio de Samos (Hdt. IV.152).

Desde finales del s. VI a.C., disminuyen las importaciones. A partir de mediados del s. V a.C. hasta el 350 aproximadamente, aumentan la importaciones griegas, principalmente del Ática, y en menor número, de Corinto. Ampurias sería la intermediaria para Ibiza y para Cádiz. Las transacciones encuentran su momento álgido entre 380 y 350 a.C. Se exportan, no metales, sino salazones, seguramente directas entre Gades y Atenas.

En el Heracleion gaditano, se conocen una serie de elementos fenicios, como la construcción del templo (Arr. *An.* II.16.4). Silio Itálico (III.17.19) afirma que había elementos de la fundación del templo. No había imágenes de Melqart, aunque sí las hubo en tiempos de Trajano y de Adriano, y la estatua de bronce hallada en las proximidades de Sancti Petri, asiento del Heracleion. Se ha supuesto que el aniconismo del Heracleion gaditano era tolerante, lo que explicaría la posible existencia de una imagen de Melqart. Los *sacra* del Heracleion gaditano reproducirían los de Tiro, conocidos por Nonnos (D. XL.428-533) y por Filón del Biblos (a través de Eusebio de Cesarea (PE. I.10.10) y gracias a la numismática. Había dos estelas, que eran objetos de culto a los que se ofrecían libaciones de la sangre de las víctimas. También un olivo, según Justino (XLIV 5.2). En el Heracleion gaditano, las estelas estaban colocadas a la entrada. Los iberos y los libios las situaban en Cádiz (Str. III.5.5). Según Posidonio, que visitó Cádiz, tenían una altura de 8 codos, y estaban grabados en ellos los gastos de construcción del templo. M.C. Marín Ceballos cree que eran las tarifas de los sacrificios del templo. Porfirio (*Abst.* I.25.4-8) refiere que, entre las columnas, el sacerdote veía un pájaro sobre el altar. Según Filóstratos (VA. V.5), los pilares del templo estaban fabricados de oro y plata fundidos, que medían más de un codo de altura. La parte superior tenía inscripciones indescifrables. Las columnas citadas por Filóstratos, podían ser parte de los *sacra* del Heracleion, ofrendas votivas de personas importantes, lo que justifica la riqueza del santuario. El olivo de oro de Pigmalión, cuyos frutos serían esmeraldas, según Filóstratos (VA. V.5) debía ser una ofrenda de algún personaje importante. Los restos del Melqart eran parte de los *sacra*. Según Mela (III.46), que era gaditano, la santidad del Heracleion se basaba en poseer los huesos de Melqart. Salustio (Iug. 18) y Arnobio (*Adv. nat.* 1.36) mencionan la muerte y el embalsamamiento del dios. M.C. Marín Ceballos piensa que debía haber una tumba, lo que es muy probable. Los dos altares de bronce, según Filóstratos, estaban consagrados a

Heracles Egipcio. Delante de ellos, Aníbal depositó el botín obtenido en Sagunto (Sil. It. *Pun.* III.14). Mela (III.46) y Filóstratos (*VA.* V; II.33) le mencionan como el Hércules del templo gaditano. Se ha pensado que el Hércules Egipcio significa fenicio. Es discutible lo auténticamente fenicio en el Heracleion. El ritual era fenicio (Diod. V.20.2; Arr. *An.* II.16.4; App. *Ib.* I.2).

Los datos sobre la *egersis* son interesantes, pero poco significativos. Un fuego permanente estaba encendido, alusión a las víctimas. Se quemaban perfumes e incienso. Los sacerdotes vestían una túnica sin cintura (Sil. It. *Pun.* III.26). En el santuario había dos fuentes de agua, como en otros santuarios fenicios. Los extranjeros tenían prohibido permanecer en el templo a ciertas horas. A las mujeres y a los cerdos les estaba prohibido entrar (Sil. It. *Pun.* III.24-28).

Elementos griegos en el Heracleion gaditano eran las puertas decoradas con los *Trabajos de Hércules* (Sil. It. *Pun.* III.32-44), sin representarse los tres trabajos referidos al Occidente, Atlas, Jardín de las Hespérides, Gerión. En cambio se representaba la muerte de Melqart y su ascensión a los astros, que parece ser una creación ateniense, fechada desde el 460 hasta el s. IV a.C. La fecha de estas puertas podía oscilar desde mediados del s. V a.C. hasta la mitad del siguiente. Difícil de interpretar es el cinturón de Teucro que, expulsado de su patria por su padre, se refugió en Sidón, y después fundó Salamina de Chipre. Según otra leyenda, se marchó a Carthago Nova y a Galicia. Estrabón (III.1.9) menciona un oráculo de Menesteo en la desembocadura del Guadalquivir. Parece que el geógrafo se refiere a dos lugares diferentes. Filóstratos informa que los gaditanos apreciaban mucho a los atenienses, y ofrecían sacrificios a Menesteo, que admiraban a Temístocles. Se ha propuesto que el *limen Menestheos* de Estrabón, sea el lugar asignado a los atenienses para descansar sus productos. Filóstratos menciona la estatua de Temístocles. Este autor añade que había altares dedicados a la Vejez, y que los gaditanos cantaban himnos a la muerte (Eusth. Dion. Per. 453). Podían encontrarse estos altares en el Heracleion. También se ha pensado que en Cádiz funcionaba una escuela filosófica, de donde procedió Moderato de Gades.

M.C. Marín Ceballos piensa que la helenización de Cádiz era superficial.

La segunda parte del trabajo trata la creación del mito. Los griegos, conscientes de la importancia de Cádiz y de Lixus desde el punto de vista económico, insertaron estos espacios a través del mito. El mito más importante fue el de Hércules.

Heracles se superpone a un Melqart Archegete. La presencia de Heracles en Gadir está vinculada al robo de los toros de Gerión y a su traslado a Micenas. Hesíodo (*Theog.* 290) situó a Gerión en Erithrea. Estesícoro de Himera cuenta el nacimiento de Eurytion, pastor de Gerión, en la *Geryonides*. Para Ferécides de Leros, Erythea es *Gades*, al igual que para Herodoto (IV.8). Hay otras posibles localidades, como Ambracia para Hecateo de Mileto (*Frag.* 26 Jacoby), y Mela piensa (III.47) en una isla de Lusitania. Se encuentran referencias al mito en Samos y Chipre. El mito está ausente de Occidente.

M.C. Marín Ceballos concluye su importante trabajo deduciendo:

La ciudad de *Gadir* y los cultos de Heracleion eran fenicios.

Los griegos, directa o indirectamente con *Gadir*. Estos contactos de reflejan en lo religioso.

Los griegos manipularon los valores simbólico-religiosos, estratégicos y comerciales de *Gadir*, a través del mito.

M. Belén y M.C. Marín Ceballos⁵⁰ han estudiado las diosas vinculadas a leones en el período orientalizante en la Península Ibérica. Comienzan las investigadoras sevillanas estudiando las diosas y el león en el Próximo Oriente y su expansión en el Mediterráneo, que son las bases de estas diosas en Occidente. Son los fenicios los que extienden por el Mediterráneo esta iconografía.

Los testimonios de la Península Ibérica son los siguientes:

Cilindro sello de Vélez-Málaga, fechado entre 1450-1350 a.C. La diosa desnuda, colocada de frente, con flores de loto en sus manos y casquete sobre la cabeza, se asienta sobre un león. A la derecha se encuentra un daimon leontocéfalo delante de otro ser humano, en un acto de posible sacrificio de aves y cápridos, que rodean las figuras. La escena de la izquierda es idéntica. Sigue una segunda representación de la diosa en la misma postura. Es obra siria, como lo demuestran los hombres con cabeza de animal.

Los prótomos animales de algunos colgantes porta-amuletos, considerados imágenes de Sekhmet, cuya figura, en compañía del nombre Horus de Psamético I, aparece en un escarabeo encontrado en Alcácer do Sal. El único ejemplar seguro recogido con dios, dos, uno con cabeza de carnero y otro de halcón, se hallaron en una tumba de la zona de Punta de Vaca, en Cádiz. El prótomo de león (?) está coronado por un *uraeus*. Es pieza de taller local fechada en el s. IV a.C. Al s. V a.C. pertenecen los dos ejemplares de la necrópolis de Puente de Noy, pero su estado deficiente de conservación impide precisar si el animal es león o halcón.

Leones asociados no a imágenes antropomorfas, se encuentran frecuentemente en las joyas del suroeste peninsular: arracadas de oro de Marchena (Sevilla), con prótomos de león, con símbolos de carácter religioso, el creciente. Al s. IV a.C. pertenece, en el mismo conjunto, un collar rematado con disco, con la cara de un león. Posibles cabezas de leones se han interpretado, generalmente, las cabezas de las placas áureas de la Martela y de Serradilla, en el primer caso asociadas a prótomos zoomorfos. Podría tratarse de representaciones de carácter apotropaico alusivas a una divinidad, como la máscara de Hathor de los braseros o los pendientes de Sines (Portugal) y de Cádiz, que nosotros creemos ser máscaras de Astarté, por llevar la diosa en el Oriente este peinado, colgantes de Minet-el-Beida. Aparecen en un anillo de La Aliseda. Prótomos de león decoran el lecho de El Torrejón de Abajo (Cáceres), del s. VII a.C. Otras piezas fragmentadas e incompletas están rematadas por cabezas de león. Suelen tener función protectora. A partir de la edad del Hierro, fase II, en Oriente (925-720/700 a.C.), el león, como símbolo o atributo, se vincula con las divinidades femeninas.

50 "Diosas y leones en el período orientalizante de la Península Ibérica", *SPAL* 11, 2002, 169-195.

Jarro de Valdegamas (Badajoz), con prótomo femenino entre leones tumbados. Es obra fenicia, como lo prueba el círculo sobre las paletillas de los leones. Probablemente se halló en una tumba. Se fecha en la segunda mitad del s. VI a.C. este tipo de jarros fue frecuente en Campania, estudiados por Neugebauer. Son vasos para vino o para agua, usados en los rituales funerarios. La Señora de los Leones es frecuente en Fenicia y norte de Siria, en el I Milenio, en Palestina, en torno al 800 a.C. en el Monte Idda de Creta, obra de artesanos fenicios, según Dunbabin, y no griegos, y en el colgante decorativo hallado en la tumba 79 de Salamina de Chipre, obra del s. VIII a.C., con la diosa desnuda, Ishtar, alada, rodeada de animales y sosteniendo leones en sus manos.

El jarro del Museo Lázaro Galdiano, rematado por una cabeza de león, hoy en Bruselas, tiene paralelos en Etruria y en Oriente. Se ha fechado en la segunda mitad del s. VII a.C. o a comienzos del siglo siguiente. Las autoras proponen que la cabeza leonina pueda ser símbolo de Astarté, diosa que gozó de gran importancia en la religiosidad del Próximo Oriente.

Es bien conocida la relación de Astarté con los leones, y que la divinidad puede estar representada por los atributos.

M.C. Marín Ceballos⁵¹ ha estudiado las fuentes para el conocimiento de la religión fenicia en la Península Ibérica. El estado de las fuentes es poco halagüeño. Las fuentes escritas, epígrafes, son las siguientes:

Las más importantes son las que se leen sobre la peana de la diosa de El Carambolo, en el anillo de Cádiz o en la Cueva de Es Cuyram, en Ibiza. Los tres son de difícil interpretación. Resulta muy interesante la onomástica. En Cádiz, las fuentes más importantes de carácter religioso, son las referentes al Heracleion gaditano y ya se han recogido en este trabajo, que era uno de los grandes santuarios de la Antigüedad, comparable al de Tiro, al Didimayo de Mileto, al Artemisio de Éfeso, consagrado a Artemis, al de Pafos, dedicado a Astarté, al de Eryx, a la misma diosa, etc. Si se exceptúa Cádiz, es Carthago Nova la ciudad que dispone de más datos de carácter religioso, gracias a Polibio (X.10.7-10). Se conocen teónimos en accidentes geográficos, como el promontorio llamado de Saturno, en Carthago Nova (Plin. III.5.3), la isla consagrada a Hera, en el Estrecho de Gibraltar, citados por Estrabón (III.5.3), obteniendo el dato de Artemidoro, que visitó la Península Ibérica, en la que existía un santuario (III.5.5). Generalmente, estos accidentes recordados en las fuentes, están dedicados a Afrodita-Venus, a Hera-Juno y a Cronos-Saturno. En otros casos son epítetos, como *Noctiluca* (Av. OM. 428-431), o *Fósforo* (Str. III.1.9). En estos últimos casos resulta arriesgado proponer a qué deidad se refieren. En Cádiz, los hallazgos de la Punta del Nao, se han relacionado con la Venus Marina de Avieno (OM. 315-317). En esta ciudad y, principalmente, en las necrópolis, aparecen espacios y objetos de carácter religio-

⁵¹ "En torno a las fuentes para el estudio de la religión fenicia en la Península Ibérica", *Ex Oriente lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, SPAL, Monografías II, 2002, 11-32.

so. En Doña Blanca hay escasos datos de carácter religioso. En La Algaída (Sanlúcar de Barrameda), existía un santuario donde se detectan influjos semitas e indígenas, como en el santuario del Cerro de San Juan, en Coria del Río, o en El Carambolo. Huelva ha dado poca información de carácter religioso, exceptuando los bronces que, posiblemente, representan a Melqart, del tipo de los hallados en Cádiz, que indicarían la existencia de un posible Heracleion. Edificios de posible carácter religioso y de origen fenicio, son los de Abul y Neves I, en Portugal. En Gorham, Gibraltar, hubo un lugar de culto frecuentado por los fenicios desde el s. VII a.C. Un posible santuario debió haber en el Cerro de Tortuga, dominando la colonia fenicia de Malaka. En las monedas de *Malaka* hay representaciones de Astarté y de un Baal metalúrgico. En Granada se conoce el santuario de Salobreña. Valerio Máximo (1.6.2) menciona un templo de Afrodita en Villaricos-Baria. Fuera del espacio urbano, se conoce una cueva-santuario y, posiblemente, restos de un templo en la ciudad. En el Cabo de Palos aparecieron anclas de plomo, una de ellas dedicada a Zeus Kassios Sozón y a Afrodita -Sózona, indicios de culto a una deidad fenicio-púnica que pervivió hasta época romana. En la muralla de La Fonteta hay restos reutilizados de un posible templo fenicio. En Ibiza, se conocen dos importantes santuarios en la Cueva d'Es Cuyram e Illa Plana, además de las necrópolis. Los santuarios han suministrado material muy variado, que también se encuentra en tumbas.

Los amuletos y escarabeos tienen, igualmente, un gran interés religioso. La misma importancia tiene la iconografía utilizada en los objetos de culto, como el soporte ritual de la Punta de la Nao.

Importante es el material arqueológico que responde a una iconografía concreta: vajillas, restos orgánicos y óseos, que permiten reconstruir el ritual.

Importantes son las aportaciones de la numismática de las colonias fenicio-púnicas, pero ya es de época romana. Existe una conexión entre las divinidades representadas, sus posibles símbolos, los templos o los elementos de culto y la ciudad, que acuña las monedas, pero no siempre es fácil establecer esta conexión.

En una moneda de Cádiz se representa una cabeza de Hércules, alusión al culto de Melqart en la ciudad, cabeza que se repite en muchas cecas de la Provincia Ulterior. Se duda si se trata de la expansión del culto al Melqart gaditano, lo que creemos muy probable. Podría tratarse de un préstamo iconográfico que no implicaba una comunidad religiosa. La imitación puede deberse al prestigio económico del prototipo, o a una comunidad de intereses. M.C. Marín Ceballos piensa en un culto a Melqart gaditano en las colonias, principalmente en las más antiguas y, posiblemente, en el *hinterland* de las mismas. La problemática es amplia, como en los casos de los templos representados en las monedas de Cádiz, que se ha pensado que estuvieran dedicados al *Divus Iulius* y de *Malaka*, las cabezas de estas dos ciudades también están presentes en acuñaciones de *Sexsi* o de *Abdera*.

M.C. Marín Ceballos concluye su importante estudio con la afirmación de que los dioses más importantes son Melqart y Astarté.

El nombre de Melqart aparece con frecuencia en la onomástica, como Hannimelqart; Hamilcar (favor o gracia de Melqart); Abdimelqart (siervo de Melqart), en un askos de Ibiza (siglos V-IV a.C.); Melqartyosep (Melqart ha añadi-

do), sobre una lámpara de La Fonteta, del s. VII a.C.; Melqartshamo (Melqart escuchó), de un colmillo de elefante del Bajo de la Campana. Se ha interpretado como el dios en las formas Milk o Milku, atestiguada en España: Remilk (amigo de Milk), en uno de los colmillos del Bajo de La Campana; Do'mmilk, de significado no claro. Son frecuentes los teónimos a base de Baal: Abdibaal (siervo de Baal), Azorbaal o Azrubaal, Asdrúbal (mi auxilio es Baal), Ibiza y Carthago Nova; Baalpillés (Baal vigila), en Villaricos; Ba?lyaton (Baal ha dado). Se duda si en estos casos se trata de Baal Hammón o de un Baal genérico, que según la autora, podría ser el Baal de Tiro, es decir, Melqart. Igualmente se documenta el dios Eshmun: Abdeshtun (siervo de Eshmun), en Peña Negra, sobre cerámica, de los siglos VII-VI a.C., y en un ánfora del Cerro del Villar; Eshmunhilles (Eshmun salvó), y Astarté: Bodashtart (de las manos de Astarté), en un diente de elefante del Bajo de la Campana, s. VI a.C.; Gerashtart (devoto de Astarté), en Villaricos y en cerámica neopúnica de Mallorca.

Los dioses principales del panteón fenicio son, pues, Melqart, Astarté, Baal (Melqart? o Baal Hammón?) y Eshmun.

Melqart es citado principalmente en la numismática. Con el tiempo debió perder su conexión con la realeza, convirtiéndose en el patrono de los fenicios occidentales, de sus empresas comerciales, protector de las actividades económicas y de la actividad pesquera. Melqart, a través de los siglos, debió sufrir importantes cambios.

Con Astarté se vincula el santuario de la Venus Marina de Avieno (OM. 314-317), así como la isla de Juno de Plinio (IV.36.119-120), supuestamente próxima a la Punta de la Nao. La diosa de El Carambolo, posiblemente es importada. M.C. Marín Ceballos piensa que la diosa hubiera prestado su rostro a una deidad indígena, y J. Alvar que su culto representa la proyección territorial interior de los fenicios, que la había utilizado para atraer a las élites indígenas.

A.M. Jiménez y M.C. Marín Ceballos⁵² han estudiado la relación de la jerarquización social y el sacerdocio fenicio-púnico. Se refieren fundamentalmente al período cartaginés. Las conclusiones pueden extenderse a otras colonias occidentales. Las autoras describen los estrechos vínculos entre las aristocracias locales y los altos cargos sacerdotales.

Siempre se aceptó que las élites de las ciudades fenicias, de Cádiz y de Cartago, ejercían un control decisivo en el ámbito cultural, ya fueran monarquías o aristocracias. En Oriente fueron las monarquías.

En Ugarit hay abundante documentación del importante papel desempeñado por el rey en el culto. El monarca es el primer sacerdote. Su palacio es centro de culto, y sus antepasados se incorporaban al culto nacional. Desempeñaban el sacerdocio del dios protector de la ciudad. En Biblos, la Baalat Gebal concedía la

⁵² "Jerarquía social y sacerdocio fenicio-púnico: apuntes sobre su relación", *Jerarquías religiosas y control social en el mundo social. Actas del XXVII Congreso Internacional Girea-Arys IX*, 2004, 77-86.

dignidad real. El sumo sacerdote de Astarté puede apropiarse de la dignidad real. En Tiro, el sumo sacerdote de Astarté o de Melqart, es una de las más altas dignidades, tan elevada como el rey (Iust. XVIII.4.5-8) es el caso de Acerbas. El título de rey de Sidón va precedido del sacerdotal, como en Talenit. Las reinas pueden ser sacerdotisas de alguna divinidad. Las mejores familias eran funcionarias de culto, y terminaron por identificarse sólo por el título sacerdotal. El rey tutela y vigila el culto en el palacio.

Los datos referentes a la Península Ibérica son escasísimos. Las autoras sólo mencionan el sacerdocio de Astarté. Los sacerdotes del templo de Cádiz no llevaban una vida aislada. Ejercían funciones administrativas. Su cargo les exigía ciertas normas relativas al vestido, a la alimentación o tabúes. En determinados períodos eran célibes, como los sacerdotes de Cádiz. En el caso de *Gadir*, donde con seguridad se dio la prostitución sagrada, se ha supuesto que las bailarinas gaditanas eran, en origen, prostitutas sagradas de Astarté, cuyos nombres hacen referencia a la divinidad y en el de los hijos, se carece de datos, que son de fuera de la Península Ibérica. Los sacerdotes mantenían las informaciones sobre la Historia de la ciudad y sus peculiaridades, como en el Heraclerion gaditano, en el que Posidonio recogió información (Str. III.5.9), al igual que Herodoto (II.441) obtuvo de los sacerdotes de Tiro.

El cargo de *praefectus sacrorum* se circunscribía al norte de África e Hispania. Actuó en el marco de la política imperial romana. Su función abarcaría el área de culto. Las funciones mantenían reminiscencias de sus antiguos cargos sacerdotales púnicos en la Bética. Este cargo desaparece consolidada la romanización e implantado el culto imperial, salvo en regiones de fuerte raigambre púnica. Las menciones a sacerdotes en inscripciones son escasas.

En Hispania, aparece una en Ibiza. En una inscripción de Cueva Negra de Fortuna (Murcia), se cita un *sacerdos Asculepi ebusitani*. Se conoce un testimonio de la posible participación de las aristocracias coloniales en funciones de culto en Hispania.

El reconocimiento social del sacerdocio se expresa en la exhibición de distintivos propios del cargo sacerdotal, vestidos de lino, como entre los sacerdotes del Heraclerion gaditano.

M.C. Marín Ceballos y A.M. Jiménez⁵³ han publicado un estudio en el que estudian el Heraclerion gaditano como centro de sabiduría. Este aspecto del santuario es una herencia de los grandes templos del Oriente. Ello permitió el archivo de datos que hubo en el Heraclerion, que fue consultado por Posidonio, y el uso ceremonial que también se conoce del Heraclerion. Los datos mejor conocidos son del Bronce Reciente, y proceden de Emar y de Ugarit. Para época fenicia se tienen datos de Biblos, de Kitión, de Salamina en Chipre, de Serepta en Fenicia y del Castillo de Doña Blanca en Hispania.

⁵³ "Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría: el Templo de Melqart en Gadir", *Huelva Arqueológica* 20, 2003, 217-239.

Eusebio (*PE* 19.19-22) y Porfirio (*Abs.* II.56), afirman que Sanchuniatón de Beyruth escribió una Historia de Fenicia, que conoció los escritos de Yerombalo, sacerdote del dios Yevo antes de la guerra de Troya, componiendo su crónica a partir de las obras de las ciudades y de los archivos de los templos. Herodoto (II.44) recogió datos de los sacerdotes. Josefo (*Ap.* I.106 ss; *AJ* VIII.55-56, 114; IX.283) menciona las crónicas de los tirios. Unas 30 inscripciones se refieren a escritas, pero sólo algunas se han hallado en el Oriente. Cartago ha proporcionado bastante material de naturaleza votiva, funeraria y conmemorativa. Los intercambios romano-cartagineses, descritos por Polibio (III.22.8) necesitan un *grammateus* que sancione los acuerdos. De un templo vecino al templo de Cartago, destruido durante la conquista romana de la ciudad en 146 a.C., se recuperaron 3.119 *bullae*, bolas de arcilla, donde se imprimían los sellos para sancionar los documentos. Existían, pues, archivos y registros, posiblemente muchos debían ser de carácter privado y mercantil, no sólo religioso, de la administración y gobierno del santuario. El templo se convierte en centro de conocimientos jurídicos. El templo tenía una actividad didáctica. Los sacerdotes consultaban los archivos, que contendrían también importantes datos de carácter geográfico y sobre la navegación. El Periplo de Hannón se conservaba en una tabla de bronce en el santuario de Baal Hammón de Cartago, con datos sobre la costa atlántica africana. Elio Arístides (*Or.* XXXVI. 93-94) recuerda la costumbre de los generales cartagineses de dejar en los santuarios una relación de sus hazañas. Aníbal, en el santuario de Hera Lacinia, dejó una tabla de bronce con texto griego y púnico, recordando sus hazañas (Pol. III.33.18; XII.6.1; 10.5; Liv. XXVIII.46.16), en parte transmitidas por Polibio. Se archivarían los relatos mitológicos y las interpretaciones de los oráculos. Cartago tenía una biblioteca pública citada por Plinio (XVIII.22), que quizá se guardaría en algún templo. Agustín, al final de la Antigüedad, alaba la riqueza y variedad de la literatura púnica (*Ep.* XVII.21).

Se carece de testimonios textuales hasta finales del s. VI o comienzos del V. a.C. En siglos anteriores, el Heracleion fue frecuentado por los marineros fenicios. De la ciudad partirían los viajes atlánticos, como los de Hannón e Himilcón, que se pusieron por escrito. Fueron una empresa estatal. El viaje de Neco (610-595 a.C.), que circunvaló África (Hdt. Iv.42), pasó por Cádiz, visitaría el Heracleion y presentaría ofrendas.

Durante los siglos. VI y V a.C., debieron partir de Cádiz los viajes de los griegos por el Atlántico, como el del Ps. Escilax de Carianda, en el s. VI a.C. Avieno (*OM* 337-340. 350-369) recuerda el viaje del ateniense Euctamón (436-424 a.C.), que se refiere al Estrecho de Gibraltar, a dos islas con templos y a altares consagrados a Melqart. Otro viaje por las costas africanas fue el de Eutimenes de Massalia (500 a.C.). Estrabón (II.4.1-2) menciona el viaje de Piteas de Massalia al Atlántico norte. Polibio (Str. II.4.2) dudaba de la existencia de este viaje. Pausanias (X.4.6) cita de pasada la presencia por estas tierras de Cleón de Magnesia. Opinamos que los marineros de la mayoría de todos estos viajes serían gaditanos, que eran los que conocían la costa atlántica. Plinio (IV.120) escribe que Sileno de Caleacle acompañó a Aníbal en su visita al Heracleion gaditano, y que describió la topografía de la ciudad, las mareas en relación con los pozos del

Heracleion según Estrabón (III.5.7). Polibio, en 151 a.C., visitó también Cádiz. Años después, Escipión Emiliano le encargó reconocer las antiguas colonias púnicas de África (Plin. V.1.9-10), que, sin duda, visitó en naves gaditanas. A finales del s. II a.C., estuvo en Cádiz Artemidoro de Éfeso, del que Estrabón (III.5.7) obtiene algunos datos. Asclepiades de Mirlea, enseñó gramática en Turdetania y describió sus pueblos (Str. III.4.3.19). A finales del s. II a.C. se data el viaje por la costa Atlántica de Eudoxo de Cícico. A este viaje aluden Mela (III.90.92) y Plinio (II.169). Posidonio de Apamea (135-50 a.C.), de curiosidad enciclopédica, permaneció 30 días en Cádiz. Realizó observaciones astronómicas (Str. III.1.5) sobre las constelaciones (Str. II.5.14), sobre las mareas (Str. III. 5.8) y sobre los pozos del Heracleion. Los gaditanos le contaron el relato de la fundación Cádiz (Str. II.5). Algunas noticias sobre el oráculo fundacional las debió recibir de los sacerdotes del Heracleion (Str. III.5.5). Se ha visto en él el núcleo auténticamente fenicio, interpretado y adivinado por los sacerdotes. A Posidonio remonta la descripción las minas turdetanas hecha por Estrabón (III.2.9). Mela, nacido en Tingetera (Algeciras), visitó la ciudad (II.96). Escribió su *Chrorographia* en torno al 43-44. Elio Aristides (117/118-189) (XXXVI.90.91) deseó visitar Cádiz para comprobar el régimen inverso de los pozos con respecto a las mareas. Filóstratos, en la *Vida de Apolonio*, describe el viaje de su héroe por la Bética y por Cádiz. Se interesó por los fenómenos naturales y astronómicos, y por el Heracleion. Avieno, hacia el año 400, estuvo en Cádiz, cuando estaba ya en decadencia la ciudad.

Las autoras recuerdan otras visitas famosas al Heracleion, como la de Aníbal, para cumplir votos y hacer otros nuevos (Liv. XXI.21.9), consultar el oráculo y hacer ofrendas (Sil. It. *Pun.* III.1-15). Magón, en 206 a.C., huyó de Cádiz. Escipión Emiliano (Flor. I.33) y Fabio Máximo, en 145-144 a.C., antes de la lucha contra Viriato, hicieron ofrendas en el Heracleion (App. *Ib.* 65). César visitó el Heracleion, y los sacerdotes le interpretaron el sueño incestuoso en el año 68 a.C., siendo cuestor, ante la estatua de Alejandro Magno. Trajano y Adriano, emperadores hispanos, estuvieron muy vinculados con el Hércules gaditano. Caecilio Aemiliano, procónsul de la Bética, consultó el oráculo, y Caracalla le mandó asesinar por ello (Dio. Cass. 77.19.1-4).

Los intelectuales gaditanos conocidos, debieron relacionarse culturalmente con el Heracleion, como Moderato de Gades, a finales del s. I. Cádiz ha dado otros intelectuales, que recuerdan las autoras sevillanas, como Columela, M. Porcio Latro, retórico, Turriano Gracilis, geógrafo, Canio Rulo, poeta, Troilo, retórico, o aficionados, como los Balbos.

En el Heracleion se conservaban, pues, las tradiciones fundamentales y mitológicas de Tiro. Los sacerdotes debían mantener relaciones con los de la metrópoli y, posiblemente, enviarían representantes, como hacía Cartago. Los sacerdotes gaditanos debieron desarrollar sus propias tendencias, creando escuela. Posiblemente, el Heracleion acogió tradiciones locales, como los mitos de Gágoris y de Habis (*Iust.* XLIV.4). La aparición de la escritura tartésica podía tener alguna relación con el Heracleion, que contaría con buenos escribas.

M.C. Marín Ceballos, y M. Belén, de la Universidad de Sevilla⁵⁴ han estudiado una dama entronizada, de piedra, muy tosca de factura, aparecida en el yacimiento de Torreparedones, localidad situada entre los términos municipales de Castro del Río y Baena, donde tenía un santuario. En la cella, además de la imagen sagrada, se hallaron altares en forma de pequeñas columnas, una pequeña pila, interpretada como cista, vasos de ofrendas y pequeñas esculturas de piedra, similares a las encontradas sobre y en torno al banco situado en la esquina suroeste del patio, y a las recuperadas antes de la excavación. El número de exvotos suman 150 piezas, entre las que hay 39 piernas y 114 figurillas de pequeño tamaño en general. Son imágenes antropomorfas, de rasgos faciales estereotipados, pero definidos. A veces sólo se indica el sexo en los pechos o en los vientres abultados. Las imágenes, generalmente, están de pie, con el cuerpo labrado en un bloque cilíndrico de pliegues. Muchas doblan los brazos sobre la cintura, y llevan vasos u objetos no identificados. La pieza más interesante es una cabeza pequeña, de mejor talla, en cuya frente se escribió el nombre de la diosa, que recibía culto en el s. I a.C., y fue Tanit, a la que los romanos llamaban Iuno o *Dea Caelestis*. Podía tratarse de una deidad indígena identificada como Tanit. Cerca del santuario brota un manantial de aguas con propiedades curativas, lo que explicaría los exvotos de miembros del cuerpo humano.

Una dama entronizada lleva una cabeza leontocéfala. Se halló en el santuario y es una de las de mayor tamaño.

El influjo púnico queda patente en la arquitectura del santuario como en los elementos de culto.

Diosas leontocéfalas son bien conocidas. Se representan en el denario acuñado en África por Q. Caecilio Metello Pio Scipio, en la glíptica aparecida en Tharros e Ibiza y en objetos menores de Cartago, de los siglos. IV-III a.C., estas imágenes se inspiraron en la de Sekhmet egipcio. La diosa leontocéfala va acompañada de vegetales, que señalan su carácter de diosa de la vegetación, o está entronizada con doble corona y cetro en la mano. El rótulo GTA del citado denario, acuñado entre los años 48-46 a.C., se ha interpretado como "Genio de la Tierra de África", e indica la protección de Tanit sobre África. Sería el daimon o genio de Cartago, citado en el tratado entre Aníbal y Filipo V de Macedonia, del 215 a.C. (Pol. VII.9.2-3). Es la misma diosa de la imagen en terracota del santuario dedicado a Baal en Thinissut y en Bir-Derbal. Este genio tenía el concepto semítico de Gad, o de la Tyche helenística. Gad es un epíteto de Tanit, como indica una inscripción de la Cueva de Es Cuyram y de Capo di Pula, Nora, de finales del s. IV o de comienzos del s. III a.C. la protección de Gad sobre Cartago, en el mencionado denario, se

⁵⁴ "En torno a una dama entronizada de Torreparedones", *Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano Rolitín. Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42, 2002-2003, 177-192.

⁵⁵ "Las cabezas galeadas en la amonedación hispana", M. Caccamo, D. Castrizio, M. Puglisi, *La tradizione iconica come fonte storica. Il ruolo della numismatica negli studi di iconografia*, Reggio Calabria, 2004, 371-384.

extiende a toda África. La *Dea Caelestis* se identificó con Tanit después. La diosa relacionada con el león, está representada en una estatua de terracota del santuario Carton de Cartago, con anterioridad al 146 a.C. La diosa sentada, apoya sus pies en sendos leones. En Thinissut, la *Dea Caelestis*, según la inscripción, también apoya sus pies en un león. En el pequeño altar votivo del santuario de Baal-Saturno en Tiddis, un busto femenino leontocéfalo corona una columna. Se fecha este santuario a mediados del s. I a.C. Los epígrafes africanos dedicados a la *Dea Caelestis*, generalmente se datan a partir del s. II. Frecuentemente, aparecen en el campo. La iconografía de la diosa leontocéfala no pervive en época imperial.

La diosa leontocéfala de Torreparedones sería la misma de Cartago. Sería una recreación de carácter local de un tipo frecuente en el mundo cartaginés, como imagen de la *Dea Caelestis*. La columna coronada por un capitel foliáceo, hallada en la celda del santuario de Torreparedones, tiene paralelos en las minúsculas columnas en terracota pintadas en rojo, con capitel decorado con hojas lanceoladas, hallado en el santuario de Thinissut. Las autoras creen que son betilos en forma de columnas, ofrecidos como exvotos al santuario, reproduciendo la imagen anicónica de la deidad. Btilos de barro se han recogido en El Carambolo. En Cástulo se descubrió un campo de betilos. El capitel foliáceo de Torreparedones podría evocar el árbol de la vida, que se relacionaría con diosas orientales emparentadas con Tanit.

En África se conocen inscripciones votivas en las columnas dedicadas a la *Dea Caelestis* en Zita, o el epígrafe del Palazzo Medici Riccardi de Florencia, de la segunda mitad del s. II o de la primera mitad del s. III. En la escena de libación, esculpida en un sillar de Torreparedones, una columna está rematada por un león; sería otra prueba de la asociación de la diosa púnica con la diosa de Cartago.

Torreparedones es un santuario frecuentado por mujeres. Prácticamente todos los exvotos, menos dos, son de damas que son devotas, pues llevan ofrendas en las manos. En un caso, la mujer está encinta.

Las investigadoras hispalenses se plantean el problema de si la arquitectura del santuario, los objetos de culto y los exvotos, indican que se practicaba un culto púnico, o ilustran un fenómeno de sincretismo religioso y por qué causas se introdujo el culto de Tanit en la campiña cordobesa, y si la *Dea Caelestis* se superpone a Tanit o llegó en tiempos romanos. Se ha supuesto la existencia previa de un culto indígena o una asimilación de una diosa autóctona con la Tanit púnica, anterior a la llegada de los romanos. Para estas investigadoras la cuestión no es clara. Nosotros somos de la opinión que, como Turdetania estuvo habitada en gran medida por púnicos, según afirman Estrabón (III.2.13) y Plinio (III.8), apoyado este último en el testimonio de Agripa que, terminada la Guerra Cántabra, vino a reorganizar Hispania. el geógrafo escribe que "la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas, están habitadas por fenicios; el santuario de Torreparedones es un santuario púnico de estas gentes. Esta presencia queda confirmada por las monedas con leyenda púnica de época de finales de la república.

Es importante para el tema de este trabajo, el significado de las cabezas galeadas en la amonedación hispana estudiada por F. Chaves y M.C. Marín Ceballos⁵⁵. La posibilidad de que divinidades púnicas de carácter guerrero representen las

cabezas de las monedas hispanas es muy escasa, al ser estos tipos muy raros en la numismática ática púnica. Las monedas acuñadas por los Bárquidas deben responder a motivaciones concretas, relacionadas con la situación bética.

En *Sexsi* (Almuñécar) y *Abdera* (Adra), se acuñaron monedas con cabezas galeadas con el topónimo en alfabeto púnico. En la primera ciudad se colocó la cabeza de Melqart en el anverso. Se fecha esta emisión en el s. II a.C. En el s. I a.C., en su primera mitad, se acuñan monedas de nuevo con Melqart. En la misma *Sexsi*, a las cabezas femeninas desnudas en el anverso de las monedas, se las identifica con Tanit. En monedas de *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz) con alfabeto libio-púnico, se coloca en el anverso una cabeza de Melqart. En cecas de *Lascuta* (Jerez), figura igualmente Melqart. En anversos de monedas de *Carmo*, también figura la cabeza de Heracles-Melqart.

En una serie de emisiones de *Carissa* (Bornos, Cádiz), en el anverso figuran igualmente cabezas de Heracles. Un conjunto abundante de monedas de bronce, en los anversos, las cabezas femeninas se han interpretado como Tanit. Estas monedas hispano-cartaginesas, se debieron acuñar en torno al 218 a.C. En monedas hispano-cartaginesas acuñadas por Aníbal en la Península Ibérica, sorprende el uso de la tipología propia de dioses de la guerra, aunque las fuentes no constatan la predilección del general cartaginés por estas deidades, que deben relacionarse con el momento bélico. Divinidades púnicas relacionadas con la guerra son muy raras en la numismática, salvo en la numismática púnica.

En 2004, M.C. Marín Ceballos⁵⁶ ha publicado unas observaciones sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina. Dos problemas se plantean: uno es tipológico y el segundo conceptual. Se está de acuerdo entre los investigadores que el prototipo es siciliano, algunos investigadores proponen que llegó de Selinunte. M.C. Marín Ceballos acepta que se introdujeran oficialmente en Cartago los tipos propios del culto siracusano de Deméter y Kore. Ningún pebetero ha aparecido, hasta el momento presente, en la Sicilia griega, lo que induce a la autora a sospechar que debió crearse en la Sicilia púnica, aunque por coroplastas griegos. Las piezas halladas en Sicilia son escasas en número. Rasgo característico de las piezas es el kalathos sobre la cabeza que, muy posiblemente, representa la cesta con frutos y flores que Calímaco, en la primera mitad del s. III a.C., considera típica del culto alejandrino a las diosas de Eleusis, aunque no exclusivamente. En el primer tipo de la clasificación que sigue la autora, la parte anterior del kalathos va decorada con dos aves picoteando bayas o frutas redondas, que expresan la idea de la vegetación. Las aves pueden ser símbolos de los seres vivos, que se alimentan de los frutos. Las cabezas, generalmente, van veladas. Se han clasificado los pebeteros en cinco grupos: el primero y más antiguo, se caracteriza por dos aves que picotean los frutos, y se repite en todas las áreas. En el segundo, el kalathos va sin

⁵⁶ Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina", A. González, G. Matilla, A. Eglá (eds.), *Estudios Orientales* 5-6, 2004, 319-335.

decoración y sin velo la diosa. También se documenta en todas las áreas. En el tercer grupo, el kalathos es mucho más alto. Va decorado con cinco espigas verticales y dos aletas laterales. Es exclusivo de la favissa de Bordj A Djedil en Cartago. En el cuarto grupo, el kalathos carece de decoración, pero lleva velo. Se encuentra en Cartago, Cerdeña y en la Península Ibérica. El kalathos disminuye de altura. En el grupo quinto, la decoración del kalathos es parecida a la del primer grupo, con aletas laterales.

Estos pebeteros han aparecido en Hispania, en las siguientes localidades, según M.C. Marín Ceballos:

1: Ensérune. 2: Rosas (Gerona). 3: Mas Castellá de Pontós (Figueras, Gerona). 4: Ampurias (Gerona). 5: Ullastret (Gerona). 6: Burriac (Mataró, Gerona). 7: Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramanet, Barcelona). 8: Turó de Can Oliver (Sardanyola, Barcelona). 9: Can Fatió de Rubí (Barcelona). 10: Castellet de Banyoles, Tivissa (Tarragona). 11: Bordisal de Camarles (Tortosa, Tarragona). 12: Castell, Almenara (Castellón). 13: Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). 14: La Monravana (Liria, Valencia). 15: Castellet de Bernabé (Liria, Valencia). 16: Tossal de San Miguel (Liria, Valencia). 17: Mogente (Valencia). 18: La Serreta (Alcoy, Alicante). 19: El Amarejo (Bonete, Albacete). 20: Tossal de Polop (Benidorm, Alicante). 21: Albufereta (Alicante). 22: Illeta dels Banyets (Campello, Alicante). 23: La Font Calent (Alicante). 24: El Campet (Monforte del Cid, Alicante). 25: Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 26: Elche (Alicante). 27: Guardamar del Segura (Alicante). 28: Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). 29: Cartagena (Murcia). 30: Villaricos (Almería). 31: Cerro de la Tortuga (Málaga). 32: Málaga. 33: San Julián y Churriana (Guadalhorce, Málaga). 34: Cádiz. 35: Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). 36: La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).

La autora se detiene en los lugares púnicos, en los cuales la ambigüedad con otras deidades es más patente. Estos conjuntos son:

Villaricos: El depósito se hallaba fuera de la necrópolis. Se ha considerado un depósito votivo, quizás en relación con un santuario de Tanit. La favissa se excavó en la roca. Medía 1 x 0,60 m., y 0,60 m. de profundidad, en un lugar de paso a una cueva. Otros muchos fragmentos había en la terraza, mezclados con cenizas, y una estructura de combustión de barro. Es difícil adscribirlos a un culto concreto. Otros pebeteros del grupo I han aparecido en Carthago Nova, Málaga y Cádiz.

En diferentes lugares de Ibiza, se han recogido pebeteros en número no elevado. Cinco se han hallado en la Albufereta, datados en los siglos III-II a.C.

En la Cueva de Es Cuyram se encontraron 788 figuras de terracota, de las que la mayoría son acampanadas, que se han considerado imagen de Tanit, diosa a la que estaba consagrada la cueva, según una inscripción del s. II a.C. Aparece también un grupo de figuras características del culto a Deméter, con cerdito, niño al hombro y antorcha. Los pebeteros pertenecen a los grupos I y II. Se ha supuesto que se han empleado exvotos de diferentes tipos para honrar a la diosa cartaginesa. Algunas figuras están entronizadas y llevan alto *kalathos* sobre la cabeza. Son típicas de este santuario y representan a Tanit. M.C. Marín Ceballos piensa que todos estos exvotos están dedicados a Tanit.

Un depósito de terracota, próximo a Puig des Molins, en la colina de la necrópolis, se han considerado restos de alfarería o depósito votivo. Son unas 700 piezas, la mayoría representan una dama, sólo el busto o de cuerpo entero, llevando la antorcha o el cerdito. Una figura es una auletorig. Se ha pensado que sea una *favissa*, próxima a un santuario de las diosas de Eleusis.

En Ibiza, igualmente, en la Avenida de España.

El *kalathos*, en vez de aves, lleva dos espigas muy estilizadas. La citada inscripción dice así: "He hecho y he inaugurado y he dedicado este enrejado, Abdeshmun, hijo de Azorbaal, el sacerdote, para Nuestra Señora, para Tanit, poderosa y buena Fortuna", y el mismo ha sido el maestro artesano costeándolo. Tanit aparece en el apelativo Gad, como en Capo di Pula, Nora. Piensa M.C. Marín Ceballos que no es posible dar solución a todos los problemas que plantean estos pebeteros, pero su simple planteamiento es ya un paso. Estos pebeteros es posible que fueran creados para el culto púnico a Deméter, y que se hayan originado en la Sicilia púnica, tal vez en Selinunte, Lilibeo o en cualquier otro lugar indeterminado. Es posible que los púnicos hayan adoptado el culto por ósmosis antes de su introducción en Cartago, por vía popular. El tipo se difundió entre los púnicos más bien que entre los griegos. Estas terracotas en Cartago, en Cerdeña y en Ibiza, fueron utilizadas indistintamente en ambos cultos. Kore-Deméter y Tanit fueron consideradas diosas próximas no identificadas con ciertas afinidades entre sus atributos. El contacto entre Kore-Deméter quizá haya perfilado los caracteres que ligan a Tanit con la fecundidad y con la protección más allá de la muerte, y su carácter frugífera. En Cerdeña, en Cartago y en Hispania, especialmente en el área levantina, los pebeteros están vinculados a la producción agrícola.

J.L. López Castro trata en sus trabajos problemas relacionados con los fenicios y los cartagineses en Occidente, en los siete últimos años. El primero que debe señalarse, versa sobre el santuario rural de *Baria* (Villaricos)⁵⁷. Este santuario, descubierto por L. Siret en los años 30, ha permanecido inédito, salvo la *favissa* con los pebeteros. En este trabajo, J.L. López Castro utiliza para su estudio los diarios de excavaciones de L. Siret y los nuevos resultados de las prospecciones arqueológicas. El santuario estaba emplazado en la falda noroccidental del Cerro de Montroy, a la vista de *Baria* y de su necrópolis, próximo a la margen izquierda del río Almanzora, que en la Antigüedad formaba un estuario. Del santuario, en la actualidad apenas se conservan algunas estructuras significativas. Era un recinto de planta rectangular, al aire libre, excavado en la roca natural. Daba paso a una cueva aneja. En el recinto exterior, se encuentra la *favissa*, parecida a la de Cartago. Está asociada al santuario y dista unos 250 m. de la necrópolis. Ello indicaría, según J.L. López Castro, que las *favissas* de Cartago y de Puig des Molins, próximas a necrópolis, pudieran formar parte de santuarios que podrían ser pequeños recintos sagrados. En el santuario de Isla Plana, se hallaron igualmente 33 figuras votivas. En el ámbito ibero, depósitos de terracotas con cabezas femeninas,

⁵⁷ "Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)", *Estudios Orientales* 5-6, 2004, 77.

se han hallado en fosas rectangulares: Bordisal de Camartés (Tortosa, Tarragona); Tossal de Polop (Benidorm, Alicante); Castillo de Guardamar (Guardamar del Segura, Alicante) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), todos interpretados como santuarios al aire libre.

Junto al depósito excavado en la roca hay una estructura de combustión, de barro, completada con un empedrado relacionado con las ofrendas o con los rituales del santuario. La cueva podría tener alguna imagen religiosa y usarse para los rituales. Además, en la *favissa*, la mayoría de las terracotas se encontraban amontonadas en un cierto punto del recinto, y fragmentos de otras estaban esparcidos por la superficie del mismo. Al grupo segundo, el más numeroso, pertenecen unas cien. Unas doce terracotas llevan una inscripción interpretada como marcas de alfarero, lo que probaría la existencia de un taller local. Se han fechado las de mejor calidad a finales del s. IV a.C., y las restantes, en los siglos III y II a.C., fecha discutida.

Estudia J.L. López Castro la función de las terracotas de cabeza femenina. Recoge la propuesta de Cintos, que asociaba estos pebeteros con Deméter-Kore y con las llamadas *Termophoria*. Serían un soporte de las ofrendas de la primicia de las cosechas. Los orificios servirían para colocar espigas. A esta interpretación se ha vuelto recientemente. Se rechaza que sean quema-perfumes, al ser escasas las huellas de fuego y no todas tener orificios, como algunas de *Baria*, que están abiertas o cerradas en la parte superior e inferior. En estos casos, sólo serían ofrendas votivas. J.L. López Castro propone dos tipos de funciones: quema-perfumes y ofrendas votivas. Este autor cree que no deben llamarse *kernoi*, ni *thymiateria*. Estos usos no son incompatibles entre sí. Podrían responder a aspectos rituales del culto, así como a las prácticas de los devotos. En los rituales del santuario de *Baria*, posiblemente se utilizaban diferentes tipos de figuras.

Los lugares de origen de las terracotas, serían, para este autor, Selinunte y Siracusa, pero la ausencia de estas terracotas en el área griega de Sicilia inclina a buscar un centro del área cartaginesa, Lilibeo, Solunto o Selinunte. Al coincidir las piezas sicilianas con la adopción oficial del culto a Deméter-Kore por Cartago en 316 a.C., después de la destrucción del templo de la diosa por los cartagineses en Siracusa, ha llevado a la identificación de las cabezas con esta diosa, interpretada como Tanit en el ambiente cartaginés por un fenómeno de sincretismo. J.L. López Castro, debido a la extensión de estos pebeteros desde el sur de Francia a toda la costa mediterránea ibera, piensa que no siempre sería Deméter-Kore la diosa representada, sino una diosa cartaginesa o local, aunque pudieran coincidir algunos atributos. Expresarían la religiosidad en distintas sociedades del Mediterráneo durante los siglos IV-II a.C., independiente de la diosa venerada en un santuario concreto. En el santuario de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda, dedicado a Astarté, se hallaron terracotas de cabeza femenina en número superior a las restantes. El santuario de Es Cuyram en Ibiza estaba consagrado a Tanit, como se indicó. Ambos santuarios están próximos al mar, y serían frecuentados por navegantes.

La divinidad del santuario de *Baria* sería ctónica, como lo indica la cueva, y se realizarían ritos de fertilidad. El santuario sería, igualmente, visitado por marineros. Otro posible dios venerado en *Baria* fue Bes, muy popular en *Ebusus*.

También se veneraba a Melqart, cuya efigie aparece en monedas de *Gadir*, *Sexsi* y *Abdera*, y en *Baria*, a finales del s. III a.C., J.L. López Castro da importancia a las relaciones políticas y económicas de Cartago con la Península Ibérica, intensificadas a lo largo del s. IV a.C. Coincide en Cartago la introducción del culto a Deméter-Kore con el desarrollo del culto a Tanit, que respondería a un cambio político y económico, con desarrollo de la agricultura, más que a la helenización de Cartago. Esta política agrícola cartaginesa se documenta desde finales del s. V a.C. en Cerdeña, en Ibiza, en *Abdera*, en *Baria*, en *Malaka* o en *Gadir*. Piensa J.L. López Castro que el santuario de Baria pudo estar consagrado a Tanit o a Astarté, lo que es muy probable.

J.L. López Castro⁵⁸ ha dedicado un estudio a *Malaka* y a ciudades fenicias del Occidente, desde los siglos. VI a.C. al I. *Malaka* fue una de las principales ciudades fenicias del Occidente, como lo demuestran los hallazgos. Probablemente, desde el s. VI a.C. y durante dos siglos, tuvo un gran impacto económico, con implantaciones territoriales, políticas y religiosas, siguiendo el modelo gaditano. Los asentamientos fenicios malagueños eran de claro carácter marinerero. Eran importantes centros portuarios, que desempeñaban un importante papel en las vías comerciales del Mediterráneo occidental, en relación con Cádiz y con Tartessos y con el Atlántico.

Malaka se asienta en la margen izquierda del Guadalmedina, donde se habían afincado poblaciones autóctonas en el Cerro Cabello y en la Plaza de San Pablo, en los siglos VIII-VII a.C. en una extensión de 5 Ha., con cabañas circulares de adobe, con elementos metalúrgicos de cobre, con importaciones fenicias a torno de ánforas, platos y cuencos de barniz rojo, *pithoi*, urnas, ampollas y lucernas. El poblado autóctono se modificó con la presencia fenicia. La situación de *Malaka*, en la desembocadura de un río, responde al patrón fundamental fenicio. En el área baja de la Alcazaba, se ha encontrado cerámica fenicia del s. VIII a.C. En la ladera de la Alcazaba se han recogido fragmentos de cuencos, de platos de barniz rojo, de urnas decoradas, de ánforas de saco, de cerámica gris, de la segunda mitad del s. VII a.C.

El enclave fenicio del río Guadalhorce se fecha a finales del s. VIII a.C., y se abandonó a comienzos del s. VI a.C., coincidiendo con los inicios de *Malaka*. Esta hipótesis ha sido seguida por muchos. Algún investigador supone que la fundación de *Malaka* se relaciona con el crecimiento de un núcleo de asentamiento colonial situado en la margen izquierda del Guadalmedina, como evolución de las poblaciones fenicias occidentales, con concentración de las funciones de organización y control territorial de la zona. El Cerro del Villar sería un lugar de intercambio dependiente de *Malaka*. J.L. López Castro cree que es necesaria una visión de conjunto. Piensa en un crecimiento de unos núcleos coloniales preexistentes, más bien

⁵⁸ "Malaka y las ciudades fenicias en el Occidente mediterráneo, siglos VI a.C.-I d.C.", *Mainake*, 2002, 182-214.

que un sinecismo. La reestructuración llevó a la concentración de ciudades desde finales del s. VII a.C., con murallas y necrópolis. A finales del s. VII a.C. y comienzos del s. VI a.C., se fundaron ciudades en la costa malagueña: *Mainoba* (posiblemente Toscanos), *Suel* (Fuengirola), seguramente *Salduba* (Estepona), quizás *Barbesula*, junto al Guadiaro, *Mainake*, que se ha identificado con Toscanos y ahora con el Cerro del Villar, con un barrio griego, y *Malaka*. Importancia grande en este proceso desempeñaron dos santuarios de Melqart y de Astarté, que funcionaron como mercados. En *Sexsi* y *Abdera* se documenta el culto a Astarté. *Baria* tenía un santuario de Astarté. *Iboshim*, igualmente, contaba con el santuario de Illa Plana desde el s. V a.C.

La etimología del topónimo *Malaka*, ha sido interpretada como "emporio" o "lugar de pasaje", "etapa" o "escala", sin olvidar que una de las leyendas monetales de las acuñaciones de monedas malacitanas, con templo tetrástilo, acuñadas en la primera mitad del s. I a.C., emparentadas con la leyenda de acuñaciones norteafricanas, aludía al dios Shamash, Sol o Helios. Las leyendas de las monedas lixcitanas han sido interpretadas como mercado del Sol, es decir, mercado del Occidente, lo que permitiría interpretar las inscripciones malacitanas como "emporio de Occidente", lo que reforzaría el texto de Estrabón (III.4.2) de que *Malaka* era el mercado de los nómadas del norte de África. En monedas de *Malaka* y norteafricanas, hay representaciones solares. En las principales ciudades-estado fenicias, hubo santuarios dedicados al comercio, como seguramente en *Malaka*. Cerca del teatro pudo estar el templo tetrástilo representado en las monedas. En estas excavaciones ha aparecido un capitel lotiforme y un trozo de cornisa de gola egipcia. La ladera occidental de la Alcazaba sufrió profundas transformaciones en el cambio de Era, con la construcción del teatro, que debió arrasar las construcciones fenicias anteriores. En el área del teatro apareció un pozo monumental, de tradición fenicio-púnica. J.L. López Castro piensa en un posible uso cultural del mismo. En la zona del teatro se encontraron dos pebeteros con forma de cabeza femenina. Otro se halló en la calle Alcazabilla. Estos hallazgos dan pie a pensar en un lugar de culto urbano, en la colina de al Alcazaba. La fecha de los pebeteros son los siglos IV-II a.C. El autor cree que son imágenes de Astarté o de Tanit. El culto a *Noctiluca* se vincula con *Mainake* (Av. OM. 428-429), identificada con *Malaka* por J.L. López Castro.

En la Alcazaba malagueña se encontró una inscripción dedicada a la *Luna augusta*. En las acuñaciones malagueñas se representan motivos astrales. El Cerro de la Tortuga, a 3 Km. de *Malaka*, habitado a partir de la mitad del s. VI a.C., se relaciona con *Malaka*, dominando los accesos a los valles del Guadalmedina y del Guadalhorce, con contactos con la costa y hacia el interior.

En el antiguo colegio de San Agustín, hoy Facultad de Filosofía y Letras, se han descubierto dos fases constructivas, fechadas en la primera y en la segunda mitad del s. VI a.C., con muros de mampostería, identificados como muralla, construida con la técnica de casetones. Es obra defensiva de gran envergadura, asociada a dos estratos con abundante cerámica fenicia, y fragmentos griegos y etruscos. En el próximo Palacio de Buenavista se han encontrado dos recintos amurallados de la *Malaka* fenicia, que delimitaron el límite septentrional de la ciudad. El más

antiguo de los recintos se fecha en la primera mitad del s. VI a.C., con tipología del tipo de muralla de casamata, similar a la del Castillo de Doña Blanca. Se abandonó en el tercer cuarto del s. VI a.C. El segundo recinto del Palacio de Buenavista, también del s. VI a.C., después del primer recinto amurallado, llegó en uso hasta el s. III a.C. Es una muralla de torres huecas y bastiones, con técnica de mampostería con ripios en los huecos, técnica constructiva documentada en el Castillo de Doña Blanca, Cerro de Montecristo y *Baria*.

En el edificio de Correos, al pie de la Alcazaba, se han hallado restos de edificaciones del s. VI a.C., sobre estratos con materiales cerámicos del s. VII a.C. La *Malaka* fenicia tendría una extensión de 6 o 7 Ha., o de 16-17 Ha., desde la ciudad baja hasta la ciudad alta. Es de planta típicamente fenicia, con calles estrechas. La estratigrafía del área del teatro se inició hacia el 600 a.C., y continuó hasta época imperial. Este estrato se formó con la acumulación de elementos constructivos, cerámicos y lodos de la parte superior de la Alcazaba. A la primera fase de deposición, en el primer tercio del s. VI a.C., se superpone la fechada entre los años 525 y 475, con adobes y Corbones. A esta fase corresponde el período comprendido entre finales del s. V y finales del s. III a.C. La última fase abarca desde finales del s. III a finales del s. I a.C. Las necrópolis eran dos: una situada en la zona de la calle de Andrés Pérez, donde se localizó una tumba fenicia, y la segunda, en la ladera meridional de Gibralfaro, llegaron en uso hasta la época romana. La primera tumba fenicia se data en los siglos VI o V a.C. La necrópolis de Gibralfaro dio una figurilla fenicia de la segunda mitad del s. V a.C., y algunos enterramientos de inhumación tenían depositados anillos y pendientes de oro y plata, lucernas y ungüentarios, y una impronta de rostro de dama. La necrópolis de Gibralfaro debió tener una gran extensión. Se han documentado 23 tumbas: 3 son del s. VI a.C. y 14 de los siglos II y I a.C. Las tres más antiguas son de fosas delimitadas por piedras revocadas, posiblemente con mortero en el interior. Los materiales de estas tumbas antiguas son. Un anillo de bronce, cerámicas fenicias de barniz rojo, una lucerna, y fragmentos de cuencos y de platos, cerámica pintada, ánforas, pithoi, cerámicas grises, ollas fabricadas a mano y conchas marinas. Las tumbas eran de inhumación, con el rostro orientado hacia el mar y el cadáver en posición de decúbito lateral derecho. En la ladera norte del monte de Gibralfaro se descubrió un hipogeo con cuatro enterramientos, con importantes ajuares, como cinco pendientes de oro.

Se desconoce el gobierno de la *Malaka* fenicia. Como otras dos ciudades fenicias, debía tener una asamblea popular, un consejo y sufetes o magistrados supremos.

No hay prueba de una crisis generalizada en la zona costera, pues se documentan en el litoral los asentamientos del Torreón del Guadalmanza (Estepona), Torre del Río Real, Cerro Colorao, en Marbella y Poza del Aguado en Mijas Costa, y los probables asentamientos fenicio-púnicos de la desembocadura del Río Verde (Marbella), en Benalmádena Costa, y asentamientos indígenas en sus inmediaciones, como los de Cerro Torrón (Marbella) y las Eras de Benalmádena. Estos enclaves fenicios se datan en la segunda mitad del s. VI a.C. Aprovechaban los recursos agrícolas, mineros y pesqueros de la costa y del *hinterland*. Aumenta la pesca, probablemente en función de las salazones y salsas de pescado, cuyo centro de comercialización debió ser Cádiz. En esta última ciudad, en los siglos V y IV-III a.C.,

trabajaban ya las fábricas de salazón. En la *Malaka* prerromana, debió trabajar una importante industria de salazones, no documentada en esta etapa. Piletas se conocen en el Cerro del Mar y en Almuñécar en el s. II a.C. Al s. V a.C. pertenece el asentamiento fenicio del Cerro del Villar, con un alfar de época púnica, con buena producción de ánforas para salsas de pescado. El centro debió vincularse con *Malaka*.

De otras producciones apenas se cuenta con datos seguros. En la citada excavación se recogieron restos óseos de ganado y de fauna salvaje. Se consumían principalmente ovicápridos, y en menor medida suidos semidomesticados, y bóvidos, ciervos y corzos e, igualmente, ostras. Se documenta el cultivo de cereales, leguminosas, vid, olivo y frutales, entre los siglos VI-II a.C. Hay indicios de una metalurgia del cobre, con resto de mineral y escorias, de un horno en el Palacio de Buenavista, con restos de toberas y de elementos de arcilla con huellas de vitrificación, hallados en el área del teatro romano.

Se conocen documentos sobre las relaciones de intercambio. Las cerámicas y otros objetos procedentes de otros lugares del Mediterráneo, indican las relaciones comerciales a partir del s. VI a.C. Continúa la llegada de objetos griegos y etruscos durante el s. VI a.C., conocidos en el s. VII a.C. en Toscanos y en el Cerro del Villar. La última etapa de Toscanos, datada a partir del 620 a.C., y el abandono del puerto de Manganeto, próximo a Toscanos, fechado a comienzos del s. VI a.C., enlaza con las importaciones mediterráneas aparecidas en *Malaka*, iniciadas a partir del s. VI a.C. En las importaciones griegas, predominan las ánforas y cerámicas griegas del Este, con un 72% en el teatro romano, sobre las procedentes de la Grecia continental. La cerámica más numerosa son las ánforas. Las cerámicas finas no debieron ser objetos de comercio. Los productos más cotizados serían los metales, los productos artesanales y los alimenticios, como vino, aceite, grano o salazón de pescado.

En la primera mitad del s. VI a.C. se importaron ánforas de Quíos, de Samos y de Jonia, en número de un 40% en el teatro y de un 34% en San Agustín; copias samias y copias jonias, decoradas a bandas, dinos, hidrias y lucernas, aríbalos y alabastros corintios de perfumes, en número menor que la producción grecooriental. Hay escasa cerámica ática.

En la primera mitad del s. VI a.C. llegaron, en número muy bajo, piezas etruscas, cuatro fragmentos de ánforas en San Agustín y dos fragmentos de ánforas y de *kantharos* en el teatro romano, a lo que hay que añadir el asa de bronce, con efebo entre toros con cabeza humana, de la Alcazaba, fechado poco después del 500 a.C. este horizonte de la segunda mitad del s. VI a.C. está escasamente documentado en las excavaciones de San Agustín, con fragmentos de copas áticas de bandas.

Las excavaciones del Palacio de Buenavista son las que han aportado más importaciones. En el segundo tercio del s. VI a.C., las cerámicas griegas alcanzan un 8,8% del total. Hay ánforas samias, lésbicas, clazomenas, a la brosse, jonias, ánforas corintias del tipo A y SOS áticas. Las ánforas procedentes del Este, son un 12% del total, mientras que las ánforas áticas y corintias llegan al 23%. Un 60% de las ánforas transportaba aceite y un 40% vino. Entre las cerámicas finas, sobresalen las copas samias para beber que, sumados a otros vasos jonios, como aríbalos,

cuencos, hidrias, jarritos y ánforas, llegan al 34% de importaciones jonias sobre el total. Las producciones áticas son *oinochoes*, *lekámides*, copas de figuras negras, fragmentos de Massalia. La excavación del teatro se fecha entre el último tercio del s. VI a.C. y el primer cuarto del s. V a.C. las importaciones son aquí diferentes. Destaca la producción ática de ánforas y de cerámicas finas, las copas de bandas, de barniz negro y de figuras negras. Tradicionalmente se relacionaba esta importación con el comercio focense desde finales del s. VII a.C. Las cerámicas de Huelva las traerían los focenses a Tartessos, que aprovecharon la crisis de las colonias fenicias en el s. VI a.C., en busca de plata. El final de estas importaciones hoy se atribuye a la reestructuración del sistema-mundo mediterráneo.

J.L. López Castro, basado en las importaciones griegas de *Malaka*, sugiere otras explicaciones. El panorama de las importaciones griegas en Cartago es muy parecido al del Occidente, con un máximo desarrollo durante el s. VII a.C. y el primer cuarto del s. VI a.C., que decrece en la segunda mitad del siglo. Piensa J.L. López Castro que, no sólo los focenses, sino también la propia Cartago, transportaban ánforas, vasos griegos y etruscos por el Mediterráneo Central y Occidental, asociadas a ánforas cartaginesas, documentadas en el s. VII a.C. y en el primer tercio del s. VI a.C. La importación desaparece con el decrecimiento de las importaciones griegas arcaicas, aunque este vacío podría explicarse por la falta de excavaciones del s. VI a.C. La vía de distribución cartaginesa o fenicio occidental, se ha propuesto, para los materiales etruscos, en la Península Ibérica e Ibiza. En el teatro, las ánforas de salazón de pescado predominan en un porcentaje de un 71% del total, lo que demuestra un gran consumo de pescado y una posible industria de salazón en *Malaka*. La excavación del teatro, de los siglos V y IV a.C., presenta una ausencia total de ánforas griegas. Está presente la cerámica fina ática de barniz negro, en sólo un 0,1% del total de cerámicas. En el segundo cuarto del s. V a.C. se ha recogido un número reducido de cerámicas griegas, fechadas en el segundo cuarto del s. V a.C., como *kylikes* del tipo *inset-lijs* y *kylikes* de pie alto. En la segunda mitad del s. IV a.C. aumentan las importaciones griegas, como las copas de Cástulo, los platos de pescado y las lucernas de barniz rojo, con un panorama igual al de otras ciudades fenicias, con ausencia de cerámicas áticas de figuras rojas. En *Malaka* y en *Suel* se han hallado importaciones áticas, fechadas a finales del s. VI a.C. y en la primera mitad del s. V a.C., que contradicen la tesis generalizada de que sólo estas importaciones llegaron a Ampurias. Hay una continuidad de las importaciones griegas en esta fecha. Se ha considerado a Ampurias el centro importante de la distribución de cerámicas griegas y áticas en la Península Ibérica durante los siglos V-IV a.C., siendo Cádiz un lugar secundario dentro de la red de distribución del comercio ampuritano. Según J.L. López Castro, el momento de mayor distribución de cerámicas griegas en el sur peninsular, coincide con la etapa de mayor distribución de salazones fenicias occidentales en Grecia y en el Mediterráneo Central. Los hallazgos de ánforas fenicias occidentales y las menciones en los autores griegos a las salazones gaditanas, prueban unas relaciones directas entre Cádiz y Grecia, con independencia de Ampurias, que estaba en otra red comercial, como Cartago, ciudad en la que se detecta una cantidad de importaciones griegas parecida en número a la del sur peninsular. Esta tesis de J.L. López

Castro está avalada por otros datos, señalados por el investigador almeriense, como es que, en las ciudades fenicias occidentales, junto con Ampurias, es donde han aparecido más ánforas griegas de Quíos, de Samos, de Jonia, grecoíticas y de Massalia; que en este período la cerámica griega alcanza las costas atlántica y del norte de África, siendo Cádiz el centro distribuidor, y que se documentan, igualmente, con cierta abundancia, ánforas cartaginesas en el sur peninsular. Posiblemente en el futuro se confirme esta tendencia. Recuerda J.L. López Castro que el conjunto cerrado que mejor prueba estas relaciones comerciales, es el pecio del Sec, que se hundió hacia mediados del s. IV a.C., que transportaba ánforas griegas, grecoíticas, cartaginesas, cerámicas áticas finas de los mejores talleres, que se distribuían en el sur peninsular y en el Occidente cartaginés, como las cráteras del Pintor de Tirso Negro, *kylikes* del Pintor de Viena 116, *skyphoi* de *Fat Boy* y vasos de barniz negro. Se ha supuesto que el tratado romano-cartaginés del 348 a.C. cerró el Occidente a las importaciones griegas, estableciendo un dominio de Cartago en el sur de Iberia. Hoy día se duda de este hecho. Probablemente, se intentaba frenar la piratería de los aliados de Roma en los territorios de los aliados de Cartago, entre los que se encontraban las ciudades, que posiblemente son los tirios mencionados en el tratado junto a Cartago y Utica. Esta conclusión supone que Cartago representaba las ciudades fenicias occidentales, que caían bajo la hegemonía de Cartago. En el registro arqueológico, es difícil detectar estos cambios políticos, debido al desconocimiento de este período. Las importaciones griegas disminuyeron paulatinamente a lo largo del s. IV a.C., sin detectarse un cambio brusco, siendo las importaciones cartaginesas bastante escasas. Con la paulatina desaparición de las cerámicas griegas en la segunda mitad del s. IV a.C., otras cerámicas finas sustituyen a las áticas. En las excavaciones del teatro romano de *Malaka*, aparecen los barnices rojos gaditanos, similares a los productos de Kuass, que hoy se creen fabricados en la zona de Cádiz. Están presentes desde finales del s. IV o comienzos del s. III a.C. Son copas, bolsales, lucernas, documentadas, igualmente, en el Palacio de Buenavista y en Morro de la Mezquitilla. Al revés de lo que se detecta para las cerámicas griegas más antiguas, su distribución costera, a lo largo del s. V y la primera mitad del s. IV a.C., se detecta una penetración de los productos griegos hacia el interior, utilizando antiguas rutas de penetración, que ahora se desarrollan mucho en relación con el proceso de territorialización de las poleis fenicias occidentales, buscándose nuevos mercados o consolidando los antiguos.

Malaka fue un activo puerto y cabecera de la vía terrestre del sureste hispano, que atravesaba el valle del río Guadalhorce y la depresión de Antequera, para llegar a las ricas comarcas agrícolas y mineras del interior bético. Heredaba la antigua ruta terrestre hacia Tartessos, identificada con la descrita por Avieno (*OM.* 178-183) y era el precedente de las calzadas romanas que unían *Malaka* con *Cástulo* e *Hispalis* a través de *Osqua* y *Anticaria*.

Esta ruta del Guadalhorce fue clave en los contactos comerciales de *Malaka* con el interior de la Bética, como lo demuestra la presencia de ánforas de salazón, las importaciones áticas o imitaciones recogidas en el Cerro de los Castillejos de

Teba, el Nacimiento y el Cerro del Castillo, en el valle de Abadalajos, La Alquería, en Alahurín de la Torre o La Hoya en Antequera.

Un buen ejemplo es el Cerro del Aljibe (Coín), que domina el curso del Río Grande, afluente del Guadalhorce. Desde pronto, aparece un enclave estratégico entre la costa malagueña y las cercanas depresiones de Ronda y de Antequera, como lo prueban los broches de cinturón tartésicos o los ricos ajuares de enterramientos ibéricos, localizados en las proximidades, con restos de muros defensivos, cerámicas áticas o imitaciones.

Malaka, pues, interviene decisivamente en las transformaciones a partir del s. VI a.C. Durante los siglos V-III a.C., Cauche el Viejo alcanzó una etapa de mayor florecimiento, con destacada presencia de ánforas de salazones y con ánforas áticas en reducido número. Los metales y la riqueza agrícola desempeñaron un papel importante en este flujo comercial. Más estrechas son aún las relaciones con Cartago desde las conquistas bárquidas del 237 a.C., como lo prueban las ánforas cartaginesas y las monedas bárquidas aparecidas en la costa meridional peninsular. En la provincia de *Malaka* se han recogido monedas acuñadas en Cartago e hispano-cartaginesas, que alcanzan un 24,33% de la masa monetaria en circulación, con anterioridad al 195 a.C. Durante la Segunda Guerra Púnica, *Malaka* quedó fuera del campo de operaciones bélicas. Las restantes ciudades fenicias contribuyeron con barcos y con financiación mediante acuñaciones de plata, pero se carece de datos de *Malaka*. De esta época datan las acuñaciones de bronce del momento inicial de la ceca, acuñadas según el sistema de pesos púnicos de 8/9 gramos. Son anepígrafas y tienen una iconografía egipcia en los anversos. Se ha interpretado la iconografía de los anversos como una representación arcaizante de Melqart-Heracles, la misma que en estilo greco-helenístico adopta *Sexsi*, siguiendo los prototipos bárquidas y se mantiene en Gadir. La acuñación de estos divisores de bronce, como en las acuñaciones de Cádiz, se ha relacionado con la actividad pesquera y las salazones, sin descartar las actividades económicas y comerciales. Estos bronceos aparecen principalmente en yacimientos costeros, como *Suel* y Cerro del Mar, y a lo largo de la mencionada vía terrestre.

Tradicionalmente se ha atribuido el estatuto de *civitates foederatae*, es decir, aliadas de Roma, a las ciudades fenicias occidentales. Cádiz hizo un foedus con P. Cornelio Escipión. J.L. López Castro piensa, más bien que, excepto Cádiz, serían *civitates stipendiariae*, como lo fueron las ciudades de Cerdeña o de Sicilia.

J.L. López Castro⁵⁹ ha estudiado el santuario de *Baria*, dedicado a Astarté, excavado a finales del s. XIX. El área fue excavada por el ingeniero belga L. Siret. Los datos recogidos por Siret se complementan con los añadidos por J.L. López Castro. *Baria* fue fundada a finales del s. VII a.C., próxima al mar, limitada al suroeste por una torrentera, sin conocerse con precisión los límites urbanos en el

⁵⁹ "Astarté en Baria. Templo y producción entre los fenicios occidentales", *AEspA* 78, 2005, 5-21.

lado noreste. Hacia finales del s. V a.C. o comienzos del siguiente, *Baria* se extendió por el lado suroccidental. Al norte de la ciudad se encontraba la necrópolis, que estuvo en uso desde finales del s. VII a.C. hasta el s. I. Al cambio de Era, la ciudad se desplazó hacia el río Almanzora, superponiéndose a la ciudad fenicia del s. IV a.C., construyéndose una fábrica de salazón junto al mar.

Recoge J.L. López Castro las fuentes sobre este templo de *Baria*, que era importante por estar situada en la vía de penetración a Bastetania, y por tener en los alrededores minas de plata. Las noticias son tres: Aulo Gelio, en su *Noctes Atticae* (VI.I.8-11) habla de una ciudad bien fortificada, conquistada por P. Cornelio Escipión después de tres días de asedio; la noticia más importante es la transmitida por Valerio Máximo (III.7) quien escribe que, mientras P. Cornelio Escipión sitiaba *Baria*, a unos que se acercaban al tribunal, dijo que impartiría justicia en un templo situado detrás de la muralla, lo que cumplió (Oros. IV.18.7); Plutarco (*Apoth. Scip. Mai.* 3), puntualiza que el templo estaba dedicado a Afrodita, que dominaba la ciudad y que podía verse de lejos. J.L. López Castro identificó erróneamente este santuario con el de Tanit, relacionándolo con el conjunto de terracotas de cabezas femeninas depositadas en una favissa, halladas en Villaricos. Dicho santuario ha sido objeto de un estudio pormenorizado por el mismo profesor almeriense. La información de Plutarco permite identificar la diosa venerada en el santuario de Astarté, asimilada por los griegos a Afrodita, y por los romanos con Venus, identificación documentada en los santuarios de *Venus Ericina* en Sicilia y en *Sicca Veneria* en África.

El único lugar elevado visible desde lejos, es una colina de 36 m. de altura, situada al norte, entre la necrópolis y la ciudad. El templo se hallaba dentro del recinto fortificado. La muralla tenía foso. El santuario estaba próximo a la vecina ciudad fenicia. Había una cisterna de notables dimensiones: 6,25 x 1,45 x 3,75 m. Cisternas próximas a santuarios fenicios y cartagineses son bien conocidas en Cartago, Siagu, *Dougga*, El Kenissa, Russadir, en Metillo, interpretada como parte de un santuario de Astarté; Es Cuyram, Illa Plana; Gozzo, junto a Malta, con dos cisternas en Ras El Wadija; Lixus, asociada al templo H, datada entre los siglos VII-VI a.C.; Erice, en el área del templo de Astarté; Afka, en el Monte Libano; Kitión, en Chipre; Sant'Elia, en Cerdeña...

En la cisterna, L. Siret encontró posibles objetos de mobiliario, de ritual o de servicio, como un *simpulum*; probables elementos decorativos, abrazaderas, una fusayola, un punzón, un anzuelo, un buril con clavo, una sonda, una empuñadura de hierro; elementos de adorno personal, como fíbulas, anillos y cuentas; vasos cerámicos, como un vaso imitado de la cerámica campaniense B, un cuenco hemiesférico, un ánfora Dressel 2-4 y dos discos de cerámica. También L. Siret descubrió junto a la cisterna unas supuestas casas, varias piezas metálicas y cerámicas, útiles y objetos de adorno personal. Un conjunto de armas del s. III a.C. ha sido interpretado por J.L. López Castro como un depósito votivo de algún soldado cartaginés, recordando que Astarté era, igualmente, una diosa de carácter guerrero.

Piensa esta autor que los objetos depositados en la cisterna, como los de las casas, debían proceder, en su mayoría, de los edificios situados en la cima de la colina. De carácter ritual sería el *simpulum*, así como los fragmentos de recipientes

de bronce. Algunos objetos, como los punzones y los buriles podrían ser ofrendas votivas. Un casco y las puntas de flechas, también podrían ser ofrendas.

Un templo de Sicea estaba vinculado con Astarté. En *Sexsi*, igualmente, a juzgar por las representaciones monetales, se tributaba culto a Astarté. Se desprende que la diosa venerada en *Baria* era Astarté, de la única inscripción funeraria hallada en la Península Ibérica, que menciona a un devoto de Astarté. Las monedas de *Baria* acuñadas en el s. III a.C., confirman la atribución a Astarté del templo, a juzgar por los atributos o símbolos, interpretados recientemente como atributos de Isis-Hathor. Dos acuñaciones de *Baria*, una de excelente calidad, representan en el anverso una cabeza femenina tocada con un disco solar entre dos cuernos, con turbante, pendientes y tirabuzones. En el reverso figura una palmera con frutos. Más o menos contemporáneas son las monedas de *Iol-Caesarea*, de *Hippo Regius* y de *Icosium*, con Astarté-Isis-Hathor en los anversos. Hathor, en Egipto, es una diosa vinculada con la minería. *Baria* está próxima a minas de hierro, cobre y plomo. En el yacimiento hay restos de escorias de las explotaciones de las minas de Herrerías. Astarté sería la diosa más importante de *Baria*, en el s. III a.C., cuyo culto se remontaría a los orígenes de la ciudad. Los rasgos de la diosa la relacionan con Isis, a través de la Baalat Gubal, con carácter guerrero. Sería protectora, igualmente, de la minería y del artesanado. El templo debió abandonarse en la segunda mitad del s. I a.C., cuando el santuario perdería toda la importancia que tuvo en el primer milenio a.C.

M. Belén y M.C. García Morillo ⁶⁰ han publicado un fragmento de escultura en piedra de época orientalizante del máximo interés, hallado cerca del riachuelo Argollón, que corre debajo de Carmona, donde se ha localizado un asentamiento fenicio del s. VIII a.C. y un santuario del s. VII a.C. La escultura es un fragmento de 14,3 cm. de alto y 4 cm. de ancho. Se trata de una escultura femenina de cuerpo redondo, con rica decoración en la parte inferior. El color se ha perdido. Las medidas son propias de las esculturas de época arcaica, como las Damas de Auxerre o de Orvieto. El vestido es un típico vestido oriental, que se repite en platillos de oro de los siglos VIII y VII a.C. Dada la pequeñez del fragmento, no se puede comparar con otras figuras, salvo con las de los timaterios de Cástulo y de Villagarcía de la Torre. Al parecer, sigue prototipos de carácter no de carácter religioso. Las palmetas de 7 hojas de flores triangulares, corresponden más bien a ejemplos griegos que a modelos etruscos o fenicios. Los paralelos más próximos se encuentran en la arquitectura del s. VI a.C. La composición total con palmetas y volutas parece más bien fenicia que griega. Se fecha esta importante pieza en los primeros decenios del s. VI a.C.

⁶⁰ "Das tartessische Carmona. Eine Stadt mit Statuen zu dens Neufunde einer Statuette", *MM* 47, 2006, 43-60.

⁶¹ "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente", *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, Ibiza, 1999, 57-102.

M. Belén⁶¹ ha hecho un itinerario por la geografía sagrada del Extremo Occidente. indica la autora que los promontorios, islas y cabos dedicados a Afrodita o Hera, a Venus o Juno, a Heracles o Hércules, a Zeus Cassio o a Saturno, en origen fueron consagrados por los fenicios a Astarté, a Melqart o a Baal. Servían al tráfico marítimo. Entre el estrecho de Gibraltar y la Ría de Huelva, Estrabón (III.5.3) menciona una isla consagrada a Hera junto a Gibraltar. Podría ser la isla de Las Palomas o Tarifa. Mela (II.96) y Plinio (III.3.3) citan un promontorio dedicado a Juno, junto a Baesippo, en Barbate. Se ha identificado con Astarté la deidad denominada *Phosphoros*, venerada en las proximidades de Eborá (Str. II.1.11).

En la Cueva de Gorham, Gibraltar, que consta de una galería alargada, dividida en dos tramos. La Cueva fue visitada desde el s. VII a.C. hasta finales del s. III, y durante el s. II a.C. Entre los objetos de los siglos VII y VI a.C., destacan los escarabeos y los amuletos. Escasez de cerámicas entre los siglos VII y VI a.C. A partir del s. VI a.C. aparecen los escarabeos fabricados por artesanos fenicios en Cartago, Tharros, Ibiza y, posiblemente, Cádiz. Doce piezas son de fabricación fenicia. Otros objetos recogidos son ánforas minúsculas de perfume, pequeñas terracotas, fibulas, anillos de bronce, cuentas de collar de cerámica, de vidrio y de piedra. La cerámica se fecha, en su mayoría, entre los siglos V y III a.C., principalmente entre los siglos IV y III a.C. Abundan los cuencos y los platos de pescado. En el s. II a.C. son numerosos los ungüentarios fusiformes. La Cueva estaría en función del tráfico marítimo. Sería también visitada por las poblaciones vecinas. Se ha pensado que pudo depender del vecino establecimiento fenicio del Cerro del Prado, fundado en el s. VII a.C. Melqart o Tanit podrían ser las deidades veneradas. En Cádiz, los templos de Astarté y de Baal se levantaron a la entrada del puerto, sobre el canal de la Caleta a la bahía. La isla más pequeña estaba consagrada a Astarté y a Tanit. Se ha situado el santuario en la Punta del Nao donde, en el mar, han aparecido piezas datadas a partir del s. VII hasta el s. II a.C. Abundan las ánforas, los quema-perfumes, las terracotas del s. V a.C., las estatuillas femeninas vestidas con túnica. Estos objetos se han interpretado como ofrendas, exvotos, muebles rituales e imágenes. El busto femenino hallado en el mar sería de la *Venus marina*. Cinco bustos femeninos recogidos junto a la cantera de donde se obtenía la arcilla, son de la diosa o de Tanit.

El templo de Cronos se sitúa enfrente de la Punta del Nao (Str. III.5.3), dios equivalente a Baal Hammón. El culto iría unido a los sacrificios infantiles, abolidos por César en Cádiz.

A 12 millas de la ciudad, se encontraba el santuario de Melqart. En el caño de Sancti Petri se han recogido cinco exvotos fechados en los siglos VIII o VII a.C., con ademanos del *smiting god* oriental y vestido egipcio. Deben representar a Melqart. una escultura de bronce, que representa al dios desnudo y barbado, es imagen del Hércules gaditano, según indica la inscripción "HG".

Estrabón (III.5.6) menciona una isla consagrada a Hércules junto a Onoba, confirmada su sacralidad por el hallazgo de unas figurillas de bronce, parecidas a las mencionadas en Cádiz. Estos exvotos se vinculan con gentes del mar, ofrecidos para

obtener la protección de Melqart en las empresas comerciales. Piensa M. Belén que la consagración de este santuario pudo remontarse a los siglos VIII-VII a.C.

En el Golfo Tartésico⁶², una red de santuarios guiaba al navegante. El más meridional es el santuario situado en la Península de Monte Algaida, próxima a Eborá, visitado desde el s. VI a.C. La mayoría de los exvotos se fechan en los siglos IV y III a.C. M. Belén ha señalado algunas analogías entre La Algaida y la Cueva de Gorham. La composición de los exvotos es mucho más rica y variada en La Algaida. La cerámica es abundante a partir del s. IV a.C. Las ofrendas en La Algaida son más modestas pero más variadas: centenares de fibulas, que indican ofrendas de vestidos, y de anillos de bronce, miles de pequeñas cuentas de collar de cornalina, pasta vítrea, cerámica, vértebras de pescado, conchas de moluscos perforadas, terracotas de una mujer de pie, vestida con túnica y manto, sosteniendo en los brazos un niño desnudo, quema-perfumes en forma de cabeza femenina, y cerámicas del tipo de las halladas en la Cueva de Gorham. El santuario era un recinto abierto en un bosque sagrado, presidido por un betilo en forma de pequeña columna que representa la divinidad, que se ha relacionado con el mencionado *Phosphoros*. La isla era una referencia para la navegación, pero la composición de los exvotos lleva a pensar que también protegía a las mujeres y a los niños.

En el Cerro de San Juan, en Coria del Río, la antigua Cauca, se ha descubierto otro lugar de culto, con exvotos de vasos de perfumes, vasos importados, un pincho para carne y una pesada ancla de piedra. En la ladera se ha descubierto una serie de edificaciones, datadas a partir del s. III a.C., que se han interpretado como un santuario fechado en la segunda mitad del s. VII a.C. Hay un altar en forma de piel de toro, orientado a la salida del sol, en el solsticio de verano. El color rojo de la arcilla indica que es un edificio fenicio. El altar se fecha en el s. VII a.C. El edificio era abierto y cerrado. Se ha identificado el Cerro de San Juan con el *Mons Cassius* de la *Ora Maritima* c. 250, consagrado a Baal. Abundan los restos de bóvidos mezclados con cenizas acumuladas en el exterior del edificio.

A 3 Km. de Sevilla se encuentra el Cerro de El Carambolo. La cabaña de El Carambolo Alto se interpretó como un lugar de culto. El hallazgo de una estatuilla de mujer desnuda sentada, indica que la deidad venerada era Astarté, cuyo nombre se lee en la inscripción votiva sobre la que reposan los pies de la diosa. El yacimiento es un lugar de culto levantado por los fenicios, hacia mediados del s. VIII a.C. El carácter sagrado del lugar se mantuvo más de 200 años. También quedó al descubierto un banco para colocar ofrendas. En la habitación se recogió gran cantidad de cerámica selecta, como soportes de vasos acampanados y una pila de piedra caliza, colocada bajo un pilar de adobes, que podría ser un altar situado a medio metro del banco o, como en Cancho Roano, un auténtico pilar elevado sobre el altar.

⁶² A. Fernández, A. Rodríguez, *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen del ocaso de Tartessos*, Almuzara, 2007.

Unas piedras, las interpreta M. Belén como evidencias de un culto betílico. Las piedras se ocultaron con piedra en alguna remodelación del santuario, o al abandonarlo. Unos pequeños cilindros, los interpreta igualmente la autora como betilos, ofrecidos como exvotos, que reproducen la imagen anicónica de una divinidad. El culto a Astarté era esencialmente betílico, y la imagen de la diosa era, frecuentemente, una tosca piedra oscura.

Una roseta sobre cuenco de cerámica gris, podría ser un símbolo de la misma divinidad, al igual que una terracota en forma de paloma. Los materiales recogidos parecen relacionarse con práctica cultuales: fibulas, asadores, vasos de perfume, molinos de mano. M. Belén cree que El Carambolo Bajo es un santuario fenicio dedicado al culto de Astarté. El fondo de cabaña sería un pozo ritual. El final del santuario se sitúa a finales del s. VI o a principios del s. V a.C.

En Montemolín, junto al Corbones, en el término de Marchena, había un yacimiento sobre un cerro que domina un amplio territorio. Se excavaron dos complejos superpuestos, cada uno integrado por dos edificios que, en parte, serían coetáneos. El más antiguo se fecha en la transición del s. VIII al VII a.C., y el posterior, entre mediados del s. VII y principios del s. VI a.C. Algún edificio debió contar con dos plantas. El cuarto edificio debió dedicarse a hacer sacrificios rituales. Este edificio se construyó sobre otro anterior, cambiando la planta ovalada por una rectangular. Tiene varias dependencias alrededor de un patio precedido por un pequeño vestíbulo. En el exterior, posiblemente se sacrificaban las víctimas junto a un altar de piedra, crías e individuos jóvenes de ovicápridos, suidos y bóvidos, parte de cuya carne se consumía allí en banquetes rituales, o se ofrecía a la divinidad, y parte se destinaba al abastecimiento doméstico o al intercambio. Los deshechos se quemaban y enterraban en pequeños hoyos. En el patio había restos de hogares y de vasijas, que se rompían después de cocinar los alimentos. Las partes dedicadas a la divinidad, tal vez se quemaban sobre un altar, en una habitación estrecha. En esta estancia y en el vestíbulo, se recogieron vasijas, vasos del tipo Cruz del Negro y e Chardon. Próximo a este cuarto edificio se excavó una fosa con las paredes forradas de guijarros. En el interior se depositaron huesos de animales, abundantes cenizas, cerámicas de calidad y un broche de calidad. se trata de un pozo votivo.

En Carmona apareció un lote de objetos análogo al de Montemolín. En Carmona, en el s. VII a.C. se construyó un santuario que frecuentaban orientales asentados en el lugar. Se detectaron varias fases de construcción, entre el s. VII y mediados del s. V a.C., sin haber aparecido elementos arquitectónicos. Se descubrieron bucos adosados a las paredes, patios enlosados y pintura roja por los suelos y las paredes, como en otros edificios fenicios. En una habitación del edificio más antiguo, cuyo final se sitúa en la primera mitad del s. VI a.C., se recogieron cuatro cucharas de marfil, talladas en forma de pata de cuadrúpedo, dos copas de cerámica gris, un plato de barniz rojo, dos grandes vasos fabricados a mano y tres *pithoi* decorado con figuras pintadas en rojo y negro, que representan una procesión de grifos, flores de loto y rosetas. Los excavadores piensan que esta decoración sería símbolo de Astarté. Las tres vasijas estaban bañadas, calzadas con cantos rodados y tapadas con un plato de barniz rojo, y las dos restantes con copas grises inverti-

das. Destacan los vasos para beber, cuencos y calciformes. Muchos se dejaron inservibles. Estos vasos se utilizarían en rituales de libación y ofrendas de vino.

Piensa M. Belén que estos santuarios eran puntos de referencia en la costa. Su emplazamiento en las rutas de acceso a las fuentes de recursos del comercio internacional, corrobora la importancia que se ha atribuido a los santuarios. La Cueva de Gorham está enclavada en la confluencia de dos mares, y bien situada para las rutas terrestres hacia el interior. A través del Valle de Guadamar se accede a la cabecera del Guadalete y del Corbones, y en Ronda se enlaza con diferentes caminos que, desde la costa de Málaga, conducen a Cádiz, Sevilla y Córdoba.

Los santuarios de Cádiz están vinculados a la actividad portuaria y comercial de la ciudad. El Heracleion sería el gran centro comercial y garante de los pactos con Tartessos.

En el litoral y en las campiñas de Tartessos estriba en una red de santuarios desde los siglos VIII y VII a.C. Estos santuarios, como el de Cástulo, coordinaban las actividades fenicias con los indígenas⁶³. Las deidades veneradas en estos santuarios serían Melqart, Astarté y Baal, cuyo culto extendieron los fenicios por todo el Mediterráneo. El Santuario de Melqart en la isla de Saltés, Huelva, está en relación con los centros mineros de la comarca del Andévalo, cuya producción se exportaba por el puerto de Huelva. El santuario pudo ser un mercado de intercambio. Con el tiempo se convirtió en un santuario extraurbano.

El Guadalquivir era la principal ruta hacia el interior, y por él salía el mineral de Sierra Morena. Los santuarios del Cerro de San Juan y de El Carambolo guiaban la navegación por el Gofu Tartésico. Como los de Huelva y Cástulo, eran santuarios comerciales.

Los santuarios de Carmona y de Montemolín están asentados en una rica región agrícola y ganadera. Estaban enclavados en las principales rutas que, desde la costa, conducían al interior desde los puertos de Cádiz, Huelva y desde la Bahía de Algeciras. La llamada Isla Ibérica, desde Cástulo llevaba a Hispalis. Atravesaba el Corbones por Montemolín y seguía por Los Alcores y por Carmona. Se beneficiaba de la navegabilidad del Guadalquivir.

Estos yacimientos prueban que hubo colonias fenicias asentadas en Tartessos. Los santuarios de El Carambolo, Carmona y Montemolín se abandonaron a finales del s. VI o a comienzos del s. V a.C., cuando los santuarios de la costa inician una época de prosperidad.

M. Belén, E. Conlín y R. Anglada⁶⁴ han estudiado los cultos betílicos en la Carmona romana, donde en un depósito de carácter religioso de un pozo, se depositaron betilos, un huevo de piedra, frascos de contener perfumes, lucernas, ánforas, vajillas de cocina y de mesa, numerosas pesas de telar y discos recortados sobre fragmentos de cerámica. Los autores los relacionan con el culto a Adonis.

⁶³ J.M. Blázquez, J. Valiente, Cástulo III, Madrid, 1981; J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, F. López Pardo, *Cástulo V*, Madrid, 1985.

⁶⁴ "Cultos betílicos en Carmona romana", *Arys* 4, 2001, 141-164.

En el año 287 se celebraban aún en Hispalis las Adonias, representadas en un lekytos ático datado en torno al 390 a.C. Las ofrendas de aromas se representan en una hidria y en un lekytos ático de figuras rojas, datado a principios del s. IV a.C., y las bodas de Afrodita y Adonis en un pyxide ático de figuras rojas, fechado en torno al 420 a.C. Las fusayolas de pesas de telar y de piezas discoidales, indican la presencia de mujeres en los rituales.

Los frascos de perfume prueban que los aromas eran parte integrante del ritual, como sugiere la citada hidria y el lekitos ático. La vajilla señala que se celebraban banquetes sagrados en los rituales. Las lucernas indicarían que los rituales eran nocturnos. El huevo es un símbolo de inmortalidad.

En Cástulo se descubrió un campo de betilos, 8 o 10 piezas, no acompañados de cerámicas. Eran circulares, sobre una especie de plinto.

M. Pellicer⁶⁵ recientemente presenta una nueva visión y unas precisiones sobre la precolonización fenicia en Occidente. En la actualidad, están apareciendo en contextos estratificados materiales que prueban con evidencia una presencia oriental en Cádiz y en Huelva en el s. IX a.C. Otros materiales aislados de Paterna de la Ribera (Cádiz) y de Lora del Río (Sevilla) son importantes. Piensa el autor que los fenicios a través de las relaciones con Al-Mina, de Tell Sukas y Chipre aprendieron el arte de navegar a distancia en grandes navíos y las rutas marítimas hasta el Occidente. La precolonización del Occidente está protagonizada por la expansión micénica. En la Península Ibérica han aparecido materiales pertenecientes al Micénico III B/C en Llanote de los Moros (Montoso, Córdoba), en Cuesta del Negro (Purullena, Granada) y, posiblemente, en Carmona (Sevilla), y en Gatas (Almería). La precolonización fenicia y chipriota en Iberia se fecha entre mediados del s. IX y el s. VIII a.C. Esta precolonización fenicia está documentada por los hallazgos del bronce de Berzocana (Cáceres), con paralelos en el Geométrico Chipriota I (1050-950) y el ánfora sirio-palestina del Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla), los vasos del Geométrico Chipriota II (950-850) de Paterna de la Ribera (Cádiz), los elementos plásticos de Lora del Río (Sevilla) del s. IX a.C., y los materiales hallados en los estratos arcaicos protocoloniales de Cádiz y Huelva (850-750). El ánfora de Coria del Río tiene prototipos orientales en ejemplares de Ruweisé, Ugarit, Megiddo, Jericó y Tell Arqa (s. XIII a.C.). Son importantes los documentos de Paterna de la Ribera. El pyxis pertenece al Geométrico Chipriota II (950-850). El oinochoe tiene idéntica cronología, al igual que el ánfora. Los tres vasos son chipriotas y deben proceder de una necrópolis. La estatuilla de caliza, que representa una dama entronizada entre dos leones, hallada en el Cortijo de las Marías (Sevilla), es de estilo neohitita orientalizante, 850-750. El grabado de placa de arenisca de la Mesa del Almendro (Sevilla), es un trasunto del relieve de Asurnasipal II.

⁶⁵ M. Pellicer, "La precolonización oriental en la protohistoria ibérica: nuevos documentos Arqueológicos", *Temas de Estética y Arte* XXI, 2007, 17-34.

Huelva estaba ya fundada antes del 770 a.C. El ánfora de Huelva lleva al 850-800 a.C., al igual que las jarritas globulares. En Huelva han aparecido un fragmento han aparecido un fragmento de crátera del Geométrico Medio Atico II (800-750), platos eubeo-cicládicos del subgeométrico, de los siglos X-VIII a.C., y skyphoi y cántaros también del Geométrico Medio Atico II, así como cerámicas sardas y villanovianas de los siglos IX-VIII a. C. En Huelva hay restos de alfarería y metalurgia, toberas y crisoles, restos de marfil, salazones y vino.

En Cádiz ha aparecido material quizás de la segunda mitad del s. IX a.C. Tanto en Cádiz como en Huelva, se daría el tránsito de la precolonización a la colonización.

III⁶⁶

El 23 de Diciembre de 1997 un grupo de investigadores procedentes del ámbito universitario crea el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP) ante la necesidad de generar una plataforma científica de intercambio que ponga en relación los esfuerzos que investigadores, individualmente unos y agrupados en centros de investigación otros, vienen desarrollando en torno a la Civilización Fenicio-Púnica.

Sus objetivos son por lo tanto paliar esta situación, y potenciar y promover el desarrollo de la investigación relacionados con este campo, así como su divulgación científica.

Asimismo, se intentan potenciar las relaciones internacionales, comunitarias y extracomunitarias, con investigadores pertenecientes a Universidades, Centros o Asociaciones Científicas que trabajen en pro del estudio del mundo fenicio-púnico.

Su sede se establece en el Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, y en la actualidad se está gestando la creación de un Instituto Interdisciplinar Universitario de Estudios Fenicios y Púnicos.

Desde su inicio el CEFYP viene realizando una serie de actividades que se recogen a continuación:

26/11/1997

Conferencia de la Prof^a Dr^a Maria Giulia Amadasi Guzzo, Dipartimento di Scienze Storiche Archeologiche e Antropologiche dell'Antichità, Università degli Studi di Roma "La Sapienza": *L'alfabeto tra oriente e occidente: le prime attestazioni in Siria-Palestina e l'adozione in Grecia.*

⁶⁶ Noticia realizada por L.A. Ruiz Cabrero, CEFYP, Universidad Complutense de Madrid

- 18/5/1998 Conferencia del Prof. Dr. José María Blázquez, Catedrático Emérito de la UCM y miembro de la Real Academia de la Historia: *Medios y técnicas fenicias de explotación minera en occidente.*
- 23/5/1998 Conferencia del Prof. Dr. Gonzalo Rubio Pardo, Johns Hopkins University, Baltimore, EEUU: *¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Próximo Oriente.*
- 9-12/11/1998 I Coloquio Internacional del CEFYP *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo.*
- 1998-1999 Primer Seminario Mensual de debate: *Oriente Antiguo y Mediterráneo: Procesos Históricos (3500-200 a.C.).*
- 1999-2000 Segundo Seminario Mensual de debate: *Oriente Antiguo y Mediterráneo: Procesos Históricos (3500-200 a.C.).*
- 9-11/11/2000 II Coloquio Internacional del CEFYP *La agricultura fenicio-púnica en los paisajes mediterráneos (adjunto programa).*
- 5-6/3/2001 Seminario Internacional Complutense: *Urbanismo y territorio en el mundo fenicio-púnico.*
- 7/5/2001 Conferencia del Prof. Dr. Mhammed Fantar, Institut National d'Archéologie et d'Art, Túnez: *Escatología fenicio-púnica.*
- 26/3-6/4/2001 Título Propio UCM: *La Civilización Fenicia en el Mediterráneo.*
- 17-21/12/2001 Seminario: *Las miradas del Otro: Siria-Palestina en los Testimonios Escritos Egipcios*, impartido por el Prof. Dr. José Ramón Pérez-Accino, London University.
- 8-19/4/2002 Título Propio UCM: *La Civilización Fenicia en el Mediterráneo.*
- 12-30/11/2002 Asesoramiento en la Actividad arqueológica de urgencia en el Parque Moret - Primera Fase: *Prospección Geofísica.*
- 27-28/11/2002 Coloquio: *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores.*
- 24-28/2/2003 Seminario: *Los fenicios en el Atlántico.*

- 24/4/2003 Conferencia del Prof. Dr. Hermann Parzinger, Presidente del Deutsches Archäologisches Institut: *Nuevos descubrimientos en las estepas de Siberis: la tumba principesca escita de Arzhan en Tuva.*
- 12-14/12/2003 III Coloquio Internacional del CEFYP *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental.*
- 10-11/12/2004 IV Seminario de Historia: *La colonización fenicia y las poblaciones indígenas del suereste.*
IV Coloquio Internacional del CEFYP: *Fenicios, púnicos y el Atlántico.*
- 1/4/2005 Conferencia del Prof. Dr. Hermann Parzinger, Presidente del Deutsches Archäologisches Institut: *Nuevas aportaciones sobre santuarios escitas de las estepas.*
- 28/4/2005 Conferencia del Prof. Dr. Victor Guerrero Ayuso, Universidad de las Islas Baleares: *La hegemonía de las navegaciones coloniales.*
- 8-15/8/2005 Curso de verano UCM: *Tecnología naval y derroteros: la navegación en la Antigüedad.*
- 17-18/11/2005 Seminario Internacional Complutense: *La implantación fenicia en occidente: emporios, ciudades y territorios. en honor del Prof. Dr. Dres. h.c. Hermanfrid Schubart.*
- 23/11/2005 Conferencia de la Dra. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz: *¿Sacrificios funerarios en la necrópolis púnica de Cádiz?.*
- 27-28/3 5/4/2006 Seminario: *Navegantes y granjeros en la colonización fenicia. Estado de la cuestión.*
- 19/5/2006 Conferencia del Prof. Dr. Gonzalo Rubio Pardo, Pennsylvania State University: *Escribas y anticuarios en la antigua Mesopotamia: los artificios de la tradición.*
- 1-30/09/2006 Intervención arqueológica en el yacimiento de Castillejos de Alcorrín, Manilva, Málaga, en colaboración con el Deutsches Archäologisches Institut de Madrid.
- 16-18/4/2007 V Coloquio Internacional del CEFYP: *Tarsis - Tartessos. Historia. Mito y Arqueología.*

- 1-30/09/2007 Intervención arqueológica en el yacimiento de Castillejos de Alcorrín, Manilva, Málaga, en colaboración con el Deutsches Archäologisches Institut de Madrid.
- 10-11/12/2007 Seminario 10 años del CEFYP: *Tarsis y el lejano occidente en torno al s. X a.C. in memoriam Carmen Alfaro Asins, Manuel Carrilero Millán, María Cruz Fernández Castro.*

Respecto a su labor editorial, el Centro de estudios Fenicios y Púnicos, trata de abordar monografías de temas principales dentro de la investigación del mundo fenicio, así como la traducción y puesta al día de libros clave sobre esta temática:

C. González Wagner, F. López Pardo y P. Fernández Uriel (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo: actas del I coloquio del CEFYP, Madrid, 9-12 de noviembre, 1998*, Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2000. ISBN 84-931207-6-6.

O. Eissfeldt, *Molk als Opferbegriff im Punischen und Hebräischen und das Ende des Gottes Moloch = Molk como concepto del sacrificio púnico y hebreo y el final del Dios Moloch*, edición de C. González Wagner y L.A. Ruiz Cabrero, Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2002. ISBN 84-607-5635-1.

C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario : la agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, Universitat de Valencia - Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2003. ISBN 84-370-5508-3

M. Koch, *Tarsis e Hispania: estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*, Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2003. ISBN 84-609-3248-6.

V. Peña Romo, C. González Wagner y A. Mederos (eds.), *La navegación fenicia en la Antigüedad: Tecnologías y derroteros*, Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2004. ISBN 84-609-6870-7.

J.L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, Almería, Universidad de Almería - Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2007. ISBN 978-84-8240-862-0

C. González Wagner y R. Antón, *Los fenicios y el Atlántico*, Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (e.p.)

Asimismo ha realizado una serie de informes en relación a la protección, conservación y puesta en valor de diversos yacimientos de la Península Ibérica:

Informe al Expediente de Solicitud de Inscripción en la Lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO para inscribir Bienes Naturales y Culturales de las Islas de Ibiza y Formentera.

Informe a favor de la conservación del yacimiento del Cerro Molinete (Cartagena, Murcia).

Informe en contra del cubrimiento del barrio fenicio del yacimiento de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz).

A ello hay que añadir la página WEB del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: <http://www.ucm.es/info/antigua/cefyp.htm>, en la que se puede hallar una bibliografía sobre mundo fenicio-púnico, acceder a un foro de debate, un mapa interactivo con los yacimientos fenicios en la Península Ibérica, etc.

Además, el CEFYP a lo largo de su trayectoria ha nombrado como Miembros de Honor, debido a su trayectoria profesional en el campo de los estudios fenicio-púnicos a:

Prof. Dr. José María Blázquez Martínez, Académico de la Real Academia de la Historia, Catedrático Emérito de la UCM, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valladolid, por la Universidad de Salamanca, por la Universidad de Bologna (Italia) y por la Universidad de León, Presidente de Honor del CEFYP

Prof. Dr. Hermanfrid Schubart, ex-director del Deutsches Archäologisches Institut de Madrid, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Oporto (Portugal) y por la Universidad Autónoma de Madrid.

Prof. Dr. Manuel Pellicer Catalán, Académico de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, Catedrático Emérito de la Universidad de Sevilla.